

# el cordonazo



PARTIDO OBRERO INTERNACIONALISTA (POI-CI), INTEGRANTE DE LA FLTI / COLECTIVO POR LA REFUNDACIÓN DE LA IV INTERNACIONAL

Diciembre de 2022 - elcordonazo2012@gmail.com - Facebook: El Cordonazo - Instagram: elcordonazo - www.flti-ci.org

## RAMIRO MÉNDEZ

1939 - 2021

Obrero agrícola desde los 15 años

Miembro fundador del POI-CI de Chile y de la Fracción Leninista Trotskista Internacional (FLTI)



## El tortuoso camino militante de Ramiro Méndez en la búsqueda del combate y el programa por la IV Internacional

por responsabilidad de las corrientes reformistas y revisionistas en el marxismo  
y décadas de adaptación y postración de los ex-trotskistas al stalinismo



1970: los campesinos luchan por una verdadera reforma agraria



Combate revolucionario de masas en Chile en 2019

# Índice

<b>Presentación</b> .....	3	
<b>Capítulo 1: Los comienzos de mi militancia</b>		
La década del '50 Mis primeros pasos en la lucha de clases y mi primera organización militante .....	5	
La década del '60 Mi participación en la lucha de los obreros agrícolas en los años previos a la revolución.....	7	
Mi ingreso al MIR .....	8	
<b>Capítulo 2: La revolución de los Cordones Industriales y la contrarrevolución del imperialismo y Pinochet</b>		
1970-1973: Los años de la revolución Mi participación en los Cordones Industriales .....	9	
Los jalones revolucionarios de las masas chocaron de frente contra la traición de sus direcciones .....	11	
1973: la “vía pacífica al socialismo” terminó siendo la “vía sangrienta” al triunfo del golpe contrarrevolucionario de Pinochet .....	12	
Los años de la sangrienta dictadura pinochetista .....	14	
Mi ruptura con el MIR y mi acercamiento a corrientes que se reivindicaban “trotskistas” .....	15	
La década del '80: el exilio durante la ofensiva contrarrevolucionaria del imperialismo, tras la derrota del ascenso del '68-'74.....	16	
<b>Capítulo 3: Los acontecimientos del '89 y el avance en la lucha por el trotskismo principista al calor de las primeras revoluciones en el siglo XXI</b> .....		17
<b>Capítulo 4: Bajo las banderas del trotskismo principista peleando en la revolución internacional por la refundación de la IV Internacional bajo su programa de 1938</b>		
2003-2013: La lucha por un reagrupamiento internacional del trotskismo principista y las organizaciones obreras revolucionarias para enfrentar al Foro Social Mundial.....	19	
Contra los renegados del marxismo, se unen los hilos de la historia del programa trotskista, destruido por años de revisionismo liquidacionista .....	21	
Siria y Cuba: nuevos hitos de la lucha de clases confirmaron la ancarrota reformista de los renegados del trotskismo .....	22	
La actual lucha por recuperar la IV Internacional de 1938 de manos de los ex trotskistas que la entregaron al fango del stalinismo.....	25	
<b>Palabras finales - Junio de 2020</b> .....	27	
<b>Anexo:</b>		
<b>Homenaje al camarada Ramiro Méndez ante su fallecimiento - Enero de 2021</b> .....	29	

## Presentación

**E**n el presente trabajo damos a conocer la vida del camarada Ramiro Méndez (seudónimo adaptado en la época de la dictadura de Pinochet), obrero revolucionario chileno, miembro fundador del POI-CI y del Colectivo por la Refundación de la IV Internacional / FLTI, quien en sus propias palabras, relata los más de 60 años de su vida que dedicó a la lucha por la revolución socialista.

En enero de 2021 el compañero falleció a los 82 años de edad. Los últimos años de su vida, Ramiro se dedicó a trabajar en este documento como un aporte a las nuevas generaciones de la clase obrera y la juventud rebelde que buscan un camino para el triunfo de sus combates contra el imperialismo, la burguesía, sus regímenes y gobiernos.

El camarada fue parte de una generación de trabajadores, de una fracción revolucionaria de la misma, que entró al combate revolucionario, convencido de que la revolución era necesaria y que era la única opción que tenía la clase obrera para acabar con sus padecimientos. La única condición para llevar a cabo esta tarea era no traicionar, luchar todos los días por la revolución y defender las convicciones que emanaban de ese combate.

Pero el campo de batalla para los obreros y jóvenes combativos, como se dio cuenta Ramiro, está lleno de obstáculos, escombros y traidores pagos por el capital. Esto no le fue un impedimento al compañero para luchar por sus ideas y posiciones, pero al igual que millones de trabajadores que luchaban (y luchan) contra este sistema, Ramiro sufrió el rol que juegan las direcciones traidoras para impedir que los combates de masas lleguen al triunfo. Como demuestra el compañero en este trabajo, ello es producto del revisionismo en el marxismo y de la postración de los ex-trotskistas ante el stalinismo.

Por ello, en este relato sobre su experiencia militante, Ramiro reflejó crudos ejemplos del difícil camino que recorren las masas explotadas en sus heroicas luchas para terminar con este sistema. Ese camino tortuoso que deben atravesar millones de jóvenes y trabajadores como Ramiro en su combate por la revolución, es por la falta de una dirección revolucionaria al frente de sus luchas, para poder llevarlas a la victoria y de una vez por todas terminar con los gobiernos y regímenes burgueses y con este sistema capitalista imperialista putrefacto.

Como él mismo cuenta en este trabajo, ya en la década del '50 el camarada Ramiro empezó a luchar en el campo junto a los obreros agrícolas y los campesinos pobres en Chile. Además, relata su experiencia en los convulsivos acontecimientos que sacudieron Chile posteriormente, como fue la heroica revolución de los Cordones Industriales a principios de la década de los '70. Ramiro fue carne y sangre de esa generación de obreros que protagonizó la revolución de los '70 en Chile, que fue parte del ascenso revolucionario mundial del '68-'74. Luego, estuvo en la resistencia a la cruel y



*El camarada Ramiro Méndez*

sangrienta dictadura que se impuso con el triunfo del golpe de Pinochet, comandado por el imperialismo, en 1973, tal como él relata en estas páginas. Además, aquí cuenta de la lucha que llevó adelante en el exilio y luego cuando regresó a Chile a finales de la década del '80, cuando se producía la "transición" pactada de la dictadura a la "democracia" del régimen que mantuvo la Constitución pinochetista. Este trabajo finaliza con el combate que siguió llevando adelante contra los sucesivos gobiernos de ese maldito régimen cívico-militar de la Derecha pinochetista y la Concertación.

En este trabajo el camarada Ramiro relata cómo fue el camino que tuvo que recorrer en su búsqueda de una organización auténticamente revolucionaria, cuyo programa, teoría y estrategia responde realmente a las necesidades de las masas y les plantea las condiciones de la victoria a sus combates.

Ramiro comenzó su militancia en el Partido Comunista de Chile en 1959. El triunfo de la revolución cubana lo haría entrar en crisis con aquella organización y lo llevaría a romper con ella en el año '65. Así comenzaría su lucha, que duró casi tres décadas, por encontrar una corriente realmente revolucionaria.

En este andar el camarada Ramiro, llegó a la conclusión que al proletariado a nivel internacional le hacía falta una dirección revolucionaria: la Cuarta Internacional fundada en 1938, bajo las lecciones del Programa de Transición y La Revolución Permanente, que combatió incansablemente contra el stalinismo y sus capituladores.

Justamente esta fue la labor que llevó a cabo Ramiro en las últimas décadas de su vida militando en el Colectivo por la Refun-

dación de la Cuarta Internacional / FLTI. Esto siempre fue con la convicción de que esa batalla no era una tarea fácil, ya que para volver a dotar al proletariado de la dirección que se merece para triunfar hay que enfrentar y derrotar también a las corrientes que se reclaman “trotskistas” y que se han pasado definitivamente al bando del stalinismo y la contrarrevolución.

Este accionar el camarada Ramiro lo vivió en carne propia durante el transcurso del siglo XX, cuando grupos de la IV Internacional en los '50 y los '60 se disolvían bajo las órdenes del pablismo y el mandelismo en partidos stalinistas. Este fue el caso del POR que en 1965 se disolvió en el MIR, en el momento en que se fundaba esta organización, que fue el partido de la burocracia castrista en Chile. El MIR fue la “pata izquierda” de la política contrarrevolucionaria de la “vía pacífica al socialismo” del gobierno de la Unidad Popular de Allende y el PC (que el propio Fidel Castro pregonaría en Chile en persona) y que terminó siendo la “vía sangrienta” a la imposición de la dictadura de Pinochet.

También fue el caso de la LIT-CI que a finales de los '80 legitimó la “transición” pactada a la “democracia” en Chile, colgados a los faldones del stalinismo, sosteniendo el plebiscito fantoche y antidemocrático que salvó a Pinochet y los generales pinochetistas. Esto era coherente con su accionar en Argentina, donde el MAS de la LIT-CI había sellado un frente estratégico con el Partido Comunista (llamado “Frente del Pueblo”), quedando sometidos al stalinismo mientras este en el '89 consumaba la restauración capitalista en la ex URSS y demás estados obreros.

Este accionar de las corrientes que se reclaman del “trotskismo” sometiéndose al stalinismo, es el que se ha generalizado en este siglo XXI.

Por ello el camarada Ramiro, en sus “*Palabras Finales*”, que forma parte de este trabajo, denuncia el rol jugado por el stalinismo y los ex-trotskistas, como el PTR y la LIT-CI, en los combates revolucionarios de Chile en el año 2019: “*Allí se vio claramente la política del stalinismo y las direcciones traidoras que intentaron e intentan frenar esto (el combate que estaba en curso, NdeR) pregonando una salida pacífica, pactada con la burguesía y el imperialismo: el Plebiscito y una Constituyente amañada, que significa que el capitalismo se queda, que el ejército va a quedar intacto, que todas las fuerzas represivas van a seguir intactas (...) y las cárceles pobladas de presos políticos*”.

Esto que denunció el camarada en junio de 2020, fueron las consecuencias del “proceso constituyente”, el cual no le dio nada a las masas explotadas, y ni hablar del rol que ha cumplido el gobierno de colaboración de clases de Boric y el PC aplicando los peores planes del imperialismo contra los trabajadores y oprimidos.

Hoy, a 3 años del inicio de ese enorme combate revolucionario que conmovió Chile a partir del 18 de octubre de 2019, se demuestra con toda agudeza la vigencia de las lecciones que refleja el camarada Ramiro en este trabajo. Es que hoy más que nunca se trata de redoblar el combate contra las trampas que monta el imperialismo y la burguesía en todo el continente contra las luchas revolucionarias de masas, que son sostenidas por el stalinismo y también los renegados del trotskismo que no solo apoyan al gobierno de Boric,



Marzo de 2022: Boric sucede a Piñera en la presidencia de Chile

sino que hacen lo mismo con los gobiernos burgueses de Petro en Colombia, Castillo en Perú, Arce en Bolivia y Lula en Brasil, mientras sostienen a la nueva burguesía castrista del Partido Comunista Cubano que impuso la restauración del capitalismo en la isla.

Por eso publicamos la experiencia de vida militante del compañero Ramiro y la ponemos a disposición de la vanguardia obrera y juvenil chilena, latinoamericana y mundial que hace mil un intentos para derrocar a los gobiernos y regímenes burgueses que perpetúan este descompuesto sistema capitalista, pero lamentablemente sus luchas revolucionarias son cercadas, desviadas y traicionadas por las direcciones traidoras que tiene el proletariado a su frente. Esto beneficia a la burguesía para que siga aplicando sus planes de súper-explotación, represión, cárcel, ataques físicos a los sectores de los explotados que resisten, etc.

Justamente, contra las direcciones traidoras que echan agua al fuego revolucionario, que ayudan a perpetuar el capitalismo y los padecimientos que sufren las masas, y que llevan a los trabajadores y explotados a derrota tras derrota, el camarada Ramiro plantea un llamado de combate para resolver la crisis de dirección revolucionaria del proletariado, peleando por recuperar y refundar la IV Internacional de 1938: “*Comprendí que no tenía otra alternativa que pelear por terminar con la situación en que vivía. Hoy en día todos los jóvenes tienen que sumarse a esta lucha por construir una dirección revolucionaria (...) Mi experiencia me indica eso, que la única manera es con los trabajadores conquistando una dirección revolucionaria para llegar al triunfo*”.



# Capítulo 1

## Los comienzos de mi militancia

### La década del '50

### Mis primeros pasos en la lucha de clases y mi primera organización militante

Nací en 1939 en Paine, una comuna de la Región Metropolitana de Santiago, al sur de la capital. Luego, cuando tenía aproximadamente 18 años, nos mudamos a Buin, una comuna cercana ubicada también en las afueras de Santiago, donde vivo actualmente.

Mis padres eran campesinos semi-analfabetos; apenas podían juntar unas letras. Ellos me enviaron a la escuela, pero estudié muy poco; llegué a tercer año de preparatoria. Como yo tenía buena memoria y mucho interés por la lectura, el inspector de la escuela, don Julio Morales, me regaló un libro escrito por un niño italiano, llamado "Corazón". No pude continuar mis estudios porque tuve que ir a trabajar tempranamente. Promediaba la década de los '50, yo tenía cerca de 15 años.

Ya mi padre me había contado de sus experiencias en el campo: jornadas de sol a sol, salarios miserables, condiciones inhumanas de trabajo y cuando pasaba el patrón debían inclinarse para saludarlo. Pasamos hambre, no porque mis padres fueran "flojos" (vagos, N. del E.), no trabajarán o no se esforzaran, como dicen algunos burgueses de los obreros. No. Era porque los salarios eran de miseria y las condiciones eran de esclavitud. Todo eso lo vi en la vida de mis padres. Lo recuerdo bien porque fue entonces que empecé a sentir un odio de clase que podría llamar instintivo, dado que yo en ese tiempo no sabía "nada". Es decir, no tenía una formación política que me permitiera descubrir profundamente las causas de las penurias que soportábamos y cómo combatirlas.

Todas esas humillaciones y prepoten-



*Triunfo de la revolución cubana en 1959*

cias de los patrones las padecí en carne propia cuando empecé a trabajar en el campo y caló más profundo en mí la magra situación de los trabajadores. Entonces comprendí, todavía de forma instintiva pero clara, que el patrón no era un amigo. Yo sufría los golpes del capital y empezaba a ver que era esa clase la que me sometía a esas terribles condiciones. Más tarde comprendería que el burgués era nuestro enemigo y que nuestros intereses son irreconciliables.

En el campo se profundizaban las penurias y mi odio de clase. A finales de la década de los '50 en Chile comenzaba a desarrollarse en el campo la lucha por la tierra contra la Ley de Reforma Agraria que había impuesto el entonces gobierno de Alessandri. Esta reforma era llamada por todos "la reforma del macetero". Conocí en esa batalla al Partido Comunista (PC), que llamaba a luchar contra las injusticias sociales, contra los salarios miserables, etc.

Y en el año '59, cuando tenía 20 años, ingresé a militar a sus filas.

Me impactó que hubiera una organización que prometía organizar a los trabajadores para luchar contra las injusticias e inclusive acabar con ellas. Claramente esto era sólo formal, pues la política del PC era reformista y de colaboración de clases. Aunque yo no lo veía así en ese momento.

Por mi gran interés y porque asistía regularmente a las reuniones del comité local, en el PC me nombraron encargado del sector campesino dentro del partido. Allí empecé a adquirir más conocimiento político.

Durante esos años en Chile comenzaron a tomar más fuerza las organizaciones obreras como los sindicatos -ya en 1953 se había fundado la Central Unitaria de Trabajadores (CUT)- y las federaciones campesinas, como la Federación Nacional Campesina e Indígena (FNCI) dirigida por el PC,

que fuera antecesora de la Confederación Campesina e Indígena Ranquil fundada en 1968. Esas organizaciones levantaban reivindicaciones económicas y por mejores condiciones de vida.

Yo participé en el congreso de fundación de la FNCI en 1962. Uno de los oradores de ese congreso fue Clotario Blest, el fundador de la CUT, entre otros conocidos dirigentes. Yo me emocionaba y se me erizaba la piel cuando en el PC se hablaba de la lucha y, en algunas oportunidades, de la revolución. **Yo soñaba con echar abajo el sistema de los patronos y explotadores.**

Pero tiempo después entraría en crisis con el PC a raíz del triunfo de la revolución en Cuba en el '59 y las repercusiones que esto trajo para Latinoamérica y el mundo. Cuando empecé a conocer el proceso de la revolución cubana pegaron un salto mis conclusiones en relación a la política del PC. Éste planteaba la "vía pacífica" y "parlamentaria" al poder y Cuba demostró que la única forma de que los trabajadores tomaran el poder era con el armamento de los obreros y las masas destruyendo al estado burgués.

Y así como en un principio me impactó que una organización hablara de la lucha de clases; la misma lucha de clases me llevó a romper con el Partido Comunista. Pero esa ruptura entonces fue parcial, ya que, si bien varios militantes nos dábamos cuenta de que la "vía pacífica" no era la vía a la revolución socialista, no sopesábamos que no se trataba sólo de los métodos para llegar a la toma del poder. En realidad, estábamos ante una política contrarrevolucionaria mundial del stalinismo -que años más tarde se probaría en la vida en la revolución de los Cordones Industriales-, que en ese entonces yo no dimensionaba.

Muchos años después comprendería a fondo el rol del stalinismo durante este período y que la imposición del estado obrero cubano no sólo me había impactado a mí y llevado a romper con el PC, sino que fueron franjas enteras de la clase obrera y de la juventud en todo el continente americano las que giraban a la izquierda y rompían con el stalinismo luego del triunfo de la revolución en Cuba.

La burocracia stalinista, usufructuando el triunfo de las masas soviéticas que aplastaron a las tropas fascistas de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial, había impuesto la política contrarrevolucionaria de

"coexistencia pacífica" con el imperialismo "democrático". Este fue el Pacto de Yalta y Postdam que selló el stalinismo junto a EEUU e Inglaterra a la salida de la guerra. Fue un pacto de contención de la revolución mundial, donde el stalinismo se encargó de estrangular la revolución en las potencias imperialistas europeas, centralmente en Alemania, dejando al Ejército Rojo ocupando sólo la mitad de ese país.

En menor medida, la burocracia del Kremlin debía también impedir el triunfo de revoluciones en el mundo colonial y semi-colonial. Este rol el stalinismo lo cumplió a rajatabla, estrangulando o derrotando cuanto proceso revolucionario protagonizaron las masas como en Bolivia, Corea, Argelia, Angola y un larguísimo etcétera.

En aquellas pocas excepciones donde durante la postguerra las masas expropiaron a la burguesía a pesar y en contra del stalinismo, como en China, Yugoslavia o los países del Este de Europa, su rol fue burocratizar esos estados obreros desde el inicio y utilizar esos triunfos tácticos para fortalecer su política contrarrevolucionaria mundial. Su férreo control burocrático en todos los estados obreros incluyó aplastar a sangre y fuego todos los procesos de revoluciones políticas que protagonizaron las masas en ese período como en Alemania oriental en 1953, en Hungría en 1956 y más tarde en Checoslovaquia en 1968.

Como consecuencia del Pacto de Yalta, durante la segunda posguerra los PC apoyaban abierta y directamente al imperialismo yanqui. Por ejemplo, la burocracia stalinista fue parte de la fundación de la ONU y apoyó la creación del estado sionista-fascista de Israel que hasta el día de hoy continúa masacrando a las masas palestinas.

En América Latina, los PC se encontraban sosteniendo a los gobiernos antiobreros y agentes directos de EEUU, como es el caso de la propia dictadura de Batista en Cuba. Por ello el triunfo de la revolución cubana provocó una enorme crisis en el stalinismo: encontró a los PC apoyando directamente a sus verdugos y por esto el enorme proceso de radicalización de ma-



**Revolución política en Hungría en 1956: los obreros derrumban la estatua de Stalin**

sas que se abrió fue en contra del stalinismo, que quedó incendiado ante los ojos de millones de explotados por su abierto rol contrarrevolucionario jugado durante este período.

Luego sabré que en estos momentos, mientras la norma del período de Yalta fue la entrega de enormes procesos revolucionarios a manos del stalinismo en pos de la "coexistencia pacífica" con el imperialismo, los "trotskistas", encabezados por dirigentes como Pablo, habían disuelto la IV Internacional al interior de los PC, impidiendo así que el trotskismo pudiese encabezar los procesos de revolución política que se desarrollaban contra la burocracia en los estados obreros durante toda la postguerra ni el combate contra la política del stalinismo en todo el mundo.

Tiempo después, entonces, sabiendo todo esto, comprendería hasta el final por qué el PC no tenía de ninguna manera como objetivo la revolución, sino que su línea política, lejos de conducir a las masas hacia ella, las llevaba a la conciliación de clases. Ellos sólo hablaban formalmente del socialismo y del comunismo, pero en los hechos eran sirvientes del capitalismo. Así quedaba evidenciado en toda la política internacional del stalinismo. Y Chile no era una excepción. El PC venía de sostener una abierta política de colaboración de clases con el Frente de Acción Popular (FRAP). Impulsaba el "antiimperialismo" y "antifeudalismo" en pro de la "liberación nacional" junto a la burguesía nacional "progresista" (los radicales y demócratacristianos), ¡esos cobardes que temen más a la revolución obrera que al imperialismo, del cual son sus socios menores!

## La década del '60

### Mi participación en la lucha de los obreros agrícolas en los años previos a la revolución

En los años '60 la lucha de clases en Chile se continuó agudizando. En el '64 asumió como presidente Eduardo Frei Montalva de la Democracia Cristiana. Durante su gobierno implementó la política imperialista de la "Alianza para el Progreso". Esta era una política del imperialismo yanqui en respuesta a la revolución cubana y las repercusiones que ésta había traído para toda Latinoamérica.

En 1964/1965 yo había roto con el PC y había comenzado a militar con los stalinistas de corte maoísta del movimiento Espartaco. Continué haciendo trabajo político en el campo, centralmente en la organización sindical, que continuaba tomando más fuerzas.

Como mencioné anteriormente eran los años en que los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres comenzaron a organizarse en sindicatos, federaciones y confederaciones campesinas para luchar. Se produjeron decenas de ocupaciones de fundos en la pelea por la tierra, contra la "reforma del macetero" impuesta por el anterior presidente Alessandri.

Frei impulsó una nueva ley de Reforma Agraria, hecha a la medida del imperialismo y en desmedro de los pobres del campo, con el único objetivo de salvaguardar la propiedad de los terratenientes. Ellos temían que los explotados en Chile siguieran el camino de las masas cubanas que conquistaron el reparto de la tierra entre los campesinos pobres, expropiado al imperialismo y a los latifundistas.

En ese contexto yo empecé a realizar un trabajo político más permanente y sistemático desde las filas del maoísmo. Mi papel consistía en hacer agitación y propaganda. Repartíamos volantes denunciando la súper-explotación de los trabajadores agrícolas. A su vez tomábamos contacto con los compañeros que recién comenzaban a interesarse por la organización sindical. No siempre resultaba bien. En una oportunidad, un campesino "amarillo" -así llamamos en Chile a los amigos del patrón y a los traidores-, nos entregó a la policía. Estuvimos presos una noche y un día en la comisaría y



*Movilización de obreros agrícolas en Chile en la década del '60*

fuimos golpeados por la policía. Finalmente un abogado consiguió liberarnos.

El movimiento Espartaco, donde milité en aquellos años, fue una corriente que surgió en las universidades, de las filas del movimiento estudiantil, y a la que se sumaron algunos intelectuales. Posteriormente se transformó en Partido Comunista Revolucionario. Yo participé de su congreso fundacional en la comuna de Maipú, en Santiago. Recuerdo que el último día del congreso tuvimos que "arrancar" (escapar, N. del E.) porque fue reprimido.

La dirección de este partido estaba conformada por militantes provenientes de la pequeño-burguesía, principalmente académicos y catedráticos, como el "Perrito" Vásquez, Armando Cassigoli, el "Pelao" Velásquez, el "Chino" Palacios, etc. En sus filas también había militantes obreros y campesinos, principalmente en Concepción, al sur del país, pero eran minoría en el partido; la mayoría eran estudiantes.

Esta fue una organización marginal, pero tuvo cierta inserción en el movimiento obrero, en los mineros del carbón y los obreros de la construcción. Esto fue así porque tenía militantes ahí, no porque dirigiera esos sectores.

**Luego comprendería que el surgimiento de este partido maoísta en Chile fue parte de las mediaciones que se pusieron en pie para jugar el rol de cobertura por izquierda ante el desprestigio que tenían los PC oficiales principal-**

**mente en América Latina luego de triunfo de la revolución cubana.**

Como parte de ello, años después sabría que la única diferencia que había entre los maoístas y el PC era de forma, no de esencia. El PC planteaba la política de la burocracia soviética de revolución por la "vía pacífica" (la vía electoral, parlamentaria, etc., es decir, por la vía institucional). Y los maoístas en Chile hablaban de la "vía armada". Pero ambos tenían un mismo fin: una alianza de conciliación y de colaboración de clases, donde el proletariado y las masas explotadas se someten a la burguesía. Esto quedó más que demostrado en la revolución china del '49. Mao Tse Tung no quería tomar el poder. Por el contrario, su teoría y programa era el de la "alianza de las cuatro clases" y la unidad con la burguesía nacional china del partido Kuomintang.

Durante la primera revolución china en 1927, Stalin y Mao habían llevado al máximo dirigente del Kuomintang (a Chiang Kai Shek) a una reunión de la III Internacional. Todo terminó con este burgués chino "nacionalista" masacrando la insurrección de Cantón de 1927 y asesinando a más de un millón de comunistas chinos. En la revolución del '49 fueron las masas chinas, bajo condiciones excepcionales de crisis, guerra, hambrunas, las que obligaron al partido-ejército de Mao a ir hasta donde nunca quiso llegar: a la expropiación de la burguesía, que se impuso a pesar y en contra de esa dirección. Así surgía en China un estado obrero deformado, como luego sucedería en Cuba.

## Mi ingreso al MIR

Si hablamos de las nuevas mediaciones que surgieron para contener a las masas por izquierda frente a la crisis del stalinismo clásico en el continente americano, debemos mencionar a todos los movimientos y corrientes castristas que, usurpando la autoridad de la revolución cubana, se pusieron en pie en toda Latinoamérica y el mundo.

Años después sabré que lo que se había impuesto en Cuba era un estado obrero deformado –como mencioné anteriormente–, dándose en la vida el pronóstico que plantea el Programa de Transición de que bajo condiciones excepcionales –tal como sucedió también en China y luego se produciría en Vietnam–, direcciones pequeño-burguesas se vieran obligadas a ir más allá de lo que ellas pretendían en su ruptura con la burguesía. Fue así que en Cuba fueron las masas revolucionarias las que a pesar y en contra del castrismo avanzaron en la toma del poder y la expropiación de la burguesía.

Pero por el carácter de su dirección, el triunfo táctico de la toma del poder en Cuba sería utilizado contra la clase obrera y la revolución mundial, deviniendo en una derrota estratégica. Es que la burocracia castrista, convertida en un apéndice de la burocracia stalinista de Moscú, convirtió a La Habana en un centro de conspiración para impedir que la revolución cubana se expanda al resto de Centro y Sud América, y principalmente que no llegue, se desarrolle y triunfe al interior de EEUU. El programa del castrismo fue “nunca más una nueva Cuba” y transformó a la isla en un verdadero “Muro de Berlín” contra la revolución en el continente americano.

Así fue que el castrismo devino en la principal cobertura por izquierda de los PC oficiales que se encontraban totalmente en crisis y desprestigiados. Por ello en Chile se fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), a donde yo –sin dimensionar para nada el rol que jugaba el castrismo–, entré a militar en el año 1968.

El MIR reivindicaba abiertamente la revolución cubana y los movimientos guerrilleros en América Latina y tenía un discurso en contra de la colaboración de clases y la “vía pacífica al socialismo”. En sus primeros años, incluso matizaba su programa con “adornos trotskistas”. Muchos de sus militantes se reivindicaban trotskistas; hablaban de Trotsky, de la Revolución Rusa,

etc. No hay que olvidar que el MIR fue fundado en 1965 por castristas como Miguel Enríquez, por anarco-sindicalistas como Clotario Blest y Ernesto Miranda y también por “trotskistas” del ala mandelista como Humberto Valenzuela y Luis Vitale que provenían del viejo POR (Partido Obrero Revolucionario), el partido que la IV Internacional tenía en Chile.

Luego sabré que el Secretariado Unificado de la IV Internacional, dirigido por Mandel, había afirmado luego del triunfo de la revolución cubana, que Fidel Castro era el “máximo dirigente revolucionario del continente” legitimando y sosteniendo así al castro-stalinismo, cuando éste venía a jugar todo su rol para impedir todo triunfo revolucionario. Como consecuencia de esto fue que en el '65 el POR se disolvió para fundar el MIR, el partido de la burocracia castrista en Chile.

**Así como los castristas usurpaban la autoridad de la revolución cubana para fortalecer al MIR como una nueva mediación más creíble y de izquierda frente a la vanguardia y las masas que giraban hacia la revolución, sin lugar a dudas la participación de los mandelistas en su fundación perseguía el mismo fin. Usaron las limpias banderas de la IV Internacional y el trotskismo para prestigiar al MIR que era un apéndice del castrismo.**

De tal forma, el MIR en su declaración de principios tomó elementos generales de la teoría-programa de la Revolución Permanente, como la alianza obrero-campesina, con el proletariado como caudillo de las masas explotadas del campo y la ciudad, la lucha por poner en pie un partido revolucionario y por la dictadura del proletariado. Obviamente la dirección del MIR tomaba todos estos elementos como una abstracción o un “saludo a la bandera”, ya que esos puntos que figuran en su declaración de fundación nunca se reflejaron en la política ni en las tareas concretas del MIR.

Pero, en ese momento, sin conocer el rol del castrismo y tampoco del mandelismo, todo ello fue lo que me atrajo del MIR y me llevó a romper con el PCR. Es que, si bien los maoístas también hablaban de la lucha armada e intentaron crear organizaciones guerrilleras en el continente, no tuvieron tanto impacto ni tanta penetración en las masas. En cambio, el MIR emergía como el partido que reivindicaba más abiertamente a la revolución cubana y la vía armada directa

hacia la toma del poder, y todo eso lo hacía teñido de “trotskismo”. Esto fue lo que políticamente me inclinó hacia él.

Dentro del MIR continué mi trabajo político en el movimiento campesino. Esta vez, esencialmente en las tomas de fundos. El MIR era partidario de ellas, a diferencia del PC que se oponía abiertamente (como después también estuvo en contra de las tomas de fábricas).

Hacia finales de la década del '60, había una enorme radicalización del conjunto de las masas. Las tomas de tierras se masificaron en regiones enteras de Chile contra la reforma agraria burguesa de Frei. El punto más álgido de esta lucha fue la huelga nacional de los trabajadores agrícolas que se produjo a mediados de 1969. Así es cómo se expresaba en el campo la enorme resistencia obrera y popular que existía en Chile contra el gobierno de Frei y sus planes y políticas pro-yanquis. Mientras que en las ciudades se desarrollaban enormes luchas y huelgas protagonizadas por el movimiento obrero.

En este proceso yo participé principalmente organizando a los campesinos para la toma de tierras. Mi labor estuvo radicada en esta misma zona: en Buin, en Paine, en Viluco, etc. Participé en la toma del fundo El Escorial de Paine y en las tomas de Aculeo y Viluco, que quedan en el mismo sector. También fui a militar a Melipilla -que queda a unos 60 km de aquí-, donde estuve con los compañeros que ya se habían tomado los terrenos y que estaban influenciados por el MIR. Y también pude recorrer esas zonas agrícolas conversando con los campesinos. En ese contexto fue que los militantes del MIR de la zona nos empezamos a instruir militarmente.

También en esta época pude participar en una escuela de cuadros de militantes campesinos que hizo el MIR en Linares (una ciudad a 300 km de Santiago hacia el sur). En dicha escuela se intentaba hablar de teoría marxista, pero se hacía de forma ecléctica porque se hablaba tanto de Marx, Engels y Lenin como de Castro y del Che Guevara. Esto era un ejemplo más de que la política del MIR era totalmente empírica. Pero en aquel momento, tomando contacto con los clásicos del marxismo revolucionario yo me entusiasmé aún más y comencé a leer algunos textos teóricos de marxismo, mientras continuaba haciendo trabajo en el movimiento campesino.



## Capítulo 2

# La revolución de los Cordones Industriales y la contrarrevolución del imperialismo y Pinochet

**1970-1973:**

### Los años de la revolución

### Mi participación en los Cordones Industriales

En 1970 comienza la primera revolución chilena, que fue parte de los combates revolucionarios que se desarrollaron entre 1968 y 1974. Como tendré la oportunidad de saber muchos años después, en aquel período los trabajadores y explotados protagonizaron un verdadero ascenso generalizado mundial en momentos en que llegaba a su fin el llamado “boom” económico que se dio en la segunda postguerra, durante el período de Yalta. Dicho “boom” fue un corto período de crecimiento económico que estuvo basado en la reconstrucción de todo lo que había sido destruido durante la guerra. Obviamente, fue el rol del stalinismo estrangulando la revolución en Europa Occidental y a nivel mundial con su política de “coexistencia pacífica”, el que permitió el desarrollo de este ciclo de crecimiento durante Yalta y los negocios millonarios que pudieron realizar las transnacionales imperialistas, mientras el proletariado europeo por ejemplo trabajaba en verdaderas condiciones de esclavitud.

Cuando se agotó este ciclo de crecimiento económico, el imperialismo buscó pasar a la ofensiva en el mundo contra la clase obrera de Occidente e intentó restaurar el capitalismo en los estados obreros. El ascenso revolucionario del '68-'74 que se vivió en los países imperialistas, en el mundo colonial y semicolonial y también en los estados obreros con los procesos de revolución política que se dan en Checoslovaquia (la Primavera de Praga), en Ucrania y en Polonia, fue la respuesta de las masas a la ofensiva imperialista. El Mayo francés, el “Otoño caliente” italiano, la revolución de



*Mayo Francés en 1968*

los claveles en Portugal y el movimiento contra la guerra de Vietnam al interior de EEUU fueron parte de este ascenso revolucionario. En América Latina se desarrollaron el Cordobazo y las coordinadoras obreras en Argentina, los comités de fábrica en Uruguay, la Asamblea Popular de 1971 en Bolivia y la revolución en Chile, que tendría su punto más álgido con la conformación de los Cordones Industriales en 1972.

**En este escenario, surgió en Chile el gobierno de Allende y la “Unidad Popular” (UP) del PS y el PC que ganaron las elecciones presidenciales en septiembre de 1970. El de Allende fue un gobierno nacionalista burgués que se montó sobre el ascenso revolucionario de la clase obrera y las masas explotadas de la nación, para controlarlo y utilizarlo en su disputa con el imperialismo por una**

**mayor tajada de los negocios.**

Durante los primeros meses de la revolución, yo continué haciendo trabajo político en el campo. Las tomas de fundos se multiplicaron y el MIR llegó a tener una significativa influencia dentro del movimiento campesino en Chile. A través del “Pelao” Roberto Moreno, uno de sus dirigentes, el MIR lideró las llamadas “corridas de cerco” que se desarrollaron en el sur del país, que consistían en levantar las cercas de los fundos para colocarlas en límites más extensos de los terrenos. Así incluso el MIR formó una corriente que se llamaba Movimiento Campesino Revolucionario (MCR).

A fines de 1970, yo dejé de participar en el movimiento campesino y por propuesta de dirigentes del MIR fui a trabajar a la industria, como obrero textil en la fábrica Co-

mandari, en la comuna de San Joaquín, en Santiago. La dirección consideraba que el MIR tenía que tener una militancia importante dentro del movimiento obrero, tanto sindical como política. De esta forma, a partir de ese momento comencé mi labor militante en el corazón del movimiento obrero.

Así viví la radicalización de la lucha de clases, con las tomas de fábricas y la formación de los Cordones Industriales. Este proceso se inició en junio de 1972 y se profundizó a partir del mes de octubre, cuando se produce el lock-out (paro patronal), organizado tras bambalinas por el imperialismo yanqui. Los capitalistas vaciaban y cerraban las fábricas; producían desabastecimiento de alimentos y mercancías básicas, o bien, los acaparaban para venderlos en el mercado negro a precios totalmente inaccesibles para el bolsillo de los trabajadores.

La clase obrera respondió tomándose cientos y cientos de industrias, que fueron reabiertas bajo control de sus trabajadores que organizaron la producción, atacando la propiedad privada de los patrones. Es decir, comenzó un proceso de expropiación de los capitalistas. Y así es que surgen los Cordones Industriales, que eran coordinadoras de los comités de fábricas que se pusieron en pie en cada una de las industrias que fueron ocupadas.

**Los Cordones Industriales estaban constituidos por todos los trabajadores y superaron las formas de organización sindicales que hasta entonces habían predominado en la clase obrera chilena. Los trabajadores ya no se organizaban por oficios o por fábrica, como acostumbraban hacerlo en los sindicatos, sino que lo hacían por parques industriales, los que a su vez comenzaban a coordinarse y centralizarse a nivel regional y nacional. Era una forma superior de organización de los trabajadores, donde incluso participaban los obreros que no tenían sindicatos ni estaban afiliados a la CUT. Por ejemplo, los trabajadores de la textil Comandari participábamos del Cordón Industrial San Joaquín, donde también estaban los obreros de otras fábricas como Sumar, la Coca-Cola y más de 50 industrias de la zona que estaban ubicadas en esa comuna, desde la avenida Vicuña Mackenna hasta Santa Rosa.**

Dentro de los Cordones Industriales no existía distinción de partidos ni de colores políticos. Los obreros éramos



*Manifestación de los obreros de los Cordones Industriales*

**representados por delegados que nosotros mismos elegíamos y que eran revocables. Todo se resolvía en asambleas que votaban a mano alzada. Ningún delegado se “apernaba” (aferraba, N. del E.) a su cargo y existía pleno mandato de la base.**

En los años de grandiosas y masivas huelgas y luchas que antecedieron la llegada de Allende al poder, la clase obrera fue forjando una mayor conciencia y comenzó a pasar por encima de sus direcciones. Y no sólo eso, sino que también a ir en contra de la política de las mismas. A pesar y en contra del gobierno de la UP, y enfrentando abiertamente al imperialismo yanqui y los *momios* (denominación dada entonces a los sectores de derecha reaccionarios o fascistas, N. del E.), la clase obrera se puso de pie y comenzó a resolver sus problemas con sus propias manos. Y para ello puso en pie organismos que respondieran de mejor forma al período de la lucha de clases que se había abierto, que eran los Cordones Industriales.

¡El proletariado estaba realmente empoderado en esos comités de fábrica! Sucedió tal como lo plantea el Programa de Transición de la IV Internacional: **los Cordones Industriales plantearon el problema de quién era el dueño de las fábricas, de quién mandaba en ellas; si eran los capitalistas o los obreros.**

**Desde los Cordones Industriales se dio además una salida para terminar con el desabastecimiento que imponían el imperialismo y la burguesía con el paro patronal. Organizamos piquetes para**

**abrir los negocios y almacenes que estaban cerrados y acaparaban los alimentos y los víveres de necesidad básica. Y así surgieron las Juntas de Abastecimientos y Precios (las JAP). También surgieron de los Cordones Industriales los piquetes para apoyar la lucha de los obreros agrícolas y los campesinos pobres contra los latifundistas, como sucedió en la comuna de Maipú en Santiago.**

Y, por supuesto, desde los Cordones Industriales se organizaba la defensa de las fábricas ocupadas por los trabajadores. Por ejemplo, un día la patronal envió bandas fascistas a intentar tomarse la industria Coca-Cola, cercana a la empresa textil Comandari (donde yo trabajaba). Con mis compañeros de la fábrica fuimos hacia allí armados de palos, piedras, etc., y junto a los obreros de la fábrica Sumar (que era otra textil) y los de la propia Coca-Cola, logramos desalojar a los “*fachos*” (fascistas, N del E). Posteriormente nos reunimos en una asamblea todos los compañeros que participáramos de esa jornada para hacer un balance de aquella movilización. Todos los trabajadores coincidimos objetivamente en que los Cordones Industriales, como organismos, eran más importantes que los sindicatos y que la CUT, porque juntábamos más fuerzas y estábamos más unidos. Esto había quedado demostrado en que sólo en esa jornada habían participado piquetes comunes de la fábrica Sumar, de la Comandari y de la Coca-Cola. Si todos esos trabajadores aquel día no hubiésemos golpeado como un solo puño, no hubiéramos podido triunfar sobre los fascistas. Y si lo pudimos hacer fue porque estábamos organizados en un Cordón Industrial.



apoyar las tomas de fábricas, pero su política se centraba en su llamado a formar una organización paralela a los Cordones Industriales, que eran los Comandos Comunales. Y esta política llevó a los trabajadores a retroceder, porque significó debilitar a los Cordones Industriales, que eran los organismos reales desde los cuales la clase obrera asestó su embate más fuerte, expropiando a la burguesía y demostrando que los trabajadores podemos organizar la producción sin los capitalistas.

Los trabajadores pusieron en pie los Cordones Industriales, incluso enfrentando a los dirigentes de la CUT que eran considerados burócratas por la mayoría de los compañeros. Los obreros derrotaron el paro patronal e hicieron andar la producción sin los capitalistas y fueron también los que derrotaron el "Tancazo" de junio del '73.

Ellos les dieron un carácter revolucionario a las JAP y les demostraban a los campesinos cómo resolver sus problemas con sus propias manos tomando predios y fundos.

Mientras tanto, el gobierno de la UP desorganizaba a las masas, junto al PS y al PC. Y terminaron llevando a Pinochet al gobierno, diciendo que era un "general democrático". Y el imperialismo, la ITT, la CIA y los *momios* alistaban a su casta de oficiales para el golpe y desarrollaban una política para ganarse a los soldados y suboficiales de las FFAA.

Es decir, el imperialismo y la burguesía se prepararon antes de decidirse a lanzar el zarpazo. La UP les preparó el camino. El desenlace fue el golpe sangriento del 11 de septiembre de 1973. Yo modestamente participé de toda esta lucha, hasta ese mismo día.



*Allende y Pinochet tras la formación del Gabinete de Seguridad Nacional*

## 1973: la "vía pacífica al socialismo" terminó siendo la "vía sangrienta" al triunfo del golpe contrarrevolucionario de Pinochet

Hoy puedo afirmar que el aplastamiento de la revolución chilena en 1973 fue parte de la derrota del ascenso revolucionario del '68-'74.

El stalinismo clásico, como mencioné anteriormente, venía de cumplir a rajatabla su rol contrarrevolucionario sellado en el Pacto de Yalta, lo que le provocó un enorme desprestigio ante la vanguardia obrera y juvenil a nivel mundial. La crisis de los PC provocada por el triunfo de la revolución cubana, se profundizaría ante el ensayo general revolucionario iniciado a fines de los '60, que también fue en contra del stalinismo. Todos los combates de ese período enfrentaron a la loza contrarrevolucionaria de los PC, como por ejemplo sucedió en el Mayo francés de 1968, donde el stalinismo era expulsado de las asambleas y ocupaciones de fábricas y universidades, y ni hablar de las revoluciones políticas como en Checoslovaquia.

Por ello el rol del castrismo fue decisivo y determinante para estrangular este ascenso revolucionario generalizado. Fidel Castro y el "Che" Guevara fueron las grandes figuras de masas en Europa y la burocracia de Moscú supo muy bien cómo utilizarlos para abortar los procesos revolucionarios. Mientras tanto, el castrismo impedía el triunfo de las revoluciones en África y apoyaba las masacres del Ejército Rojo como contra la "Primavera de Praga".



*El Ejército Rojo invade Checoslovaquia para aplastar la revolución política (1968)*

Sin Fidel Castro, el stalinismo como agente contrarrevolucionario del imperialismo, no hubiera podido traicionar el ascenso del '68-'74, entregando decenas de revoluciones, en las potencias centrales y el mundo colonial y semicolonial, y aplastando los procesos de revolución política en el este europeo. Así pudo salvar una vez más al capitalismo mundial de la revolución proletaria, tal como ya lo había hecho durante y a la salida de la Segunda Guerra Mundial.

**En Chile y en toda Latinoamérica fue el castrismo el encargado de apli-**

**car directamente esta política, en primer lugar, desincronizando las luchas revolucionarias y dejándolas aisladas país por país para llevarlas a los pies de la burguesía. Así impidió que el ascenso revolucionario del Cono Sur se coordinara y centralizara en todo el continente americano, uniendo a los obreros y explotados de América Latina con los de EE.UU. que se levantaban contra la guerra de Vietnam. Y lo que se centralizó entonces fue la contrarrevolución a nivel mundial, para derrotar a esta grandiosa gesta de las masas del mundo. En ese**

**marco se produce el golpe de estado del '73 en Chile, apoyado y organizado por el imperialismo yanqui.**

Fue sobre todo en el período previo al golpe pinochetista que el castro-stalinismo jugó todo su rol contrarrevolucionario de contener a las masas por izquierda, impidiendo que avanzaran a la toma del poder. El imperialismo sabía que Allende no era su enemigo principal, sino las masas que estaban creando jalones de poder dual con los Cordones Industriales y que estaban pasando por encima de la UP. Entonces preparó el golpe contrarrevolucionario para aplastar la revolución y dar una solución final. Y logró su objetivo de la mano de Pinochet. Asesinaron, reprimieron y torturaron a miles y miles de obreros y explotados imponiendo un verdadero régimen de terror.

No hay que olvidar que esta derrota del '73 en Chile fue la punta de avanzada de la política del imperialismo, que fue una política internacional de exterminio, donde los ejércitos del Cono Sur se coordinaron bajo la tutela de EE.UU. para imponer dictaduras sangrientas en la región con la llamada "Operación Cóndor".

En Chile se aplicó la política de "vía pacífica al socialismo" como parte de la política de "coexistencia pacífica" del stalinismo. El castrismo obviamente fue su principal abanderado y el encargado de garantizar la aplicación de esta política. Por ello, bajo su programa de impedir el triunfo de "nuevas Cuba", es que vino Fidel Castro en persona a Chile. Usurpando la enorme autoridad y prestigio del combate de las masas cubanas, se dedicó a pregonar la "vía pacífica al socialismo" con el gobierno burgués de Allende, el PS y el PC, para impedir el triunfo de la revolución.



*Los obreros de los heroicos Cordones Industriales*



*Fidel Castro junto a Pinochet durante su visita a Chile*

Antes del inicio de la revolución, en 1967, el PS realizó un Congreso en Chillán y adoptó la política de "vía armada a la revolución", hablando de que la "violencia revolucionaria" era la "única vía que conduce a la toma del poder". Obviamente esta política jamás la llevó adelante el PS. ¡Cómo lo iba a hacer si en realidad su verdadera política era integrar a Pinochet al Gabinete de Seguridad Nacional del gobierno de la UP!

En el caso del PC, llegó a plantear públicamente que el problema de la revolución había sido que las masas se apresuraron mucho. En un documento titulado "*El ultrazquierdismo, caballo de Troya del capitalismo*" critica al MIR y los Cordones Industriales por "ultrazquierdistas", apuntándolos como los principales responsables del golpe del '73 porque "quisieron ir muy rápido". Ese es el balance de estos desfachatados contrarrevolucionarios del PC que culpan a los obreros revolucionarios, cuando fueron ellos los que garantizaron la continuidad del gobierno de Allende, aplicando una política de frente popular y de colaboración de clases. Y esa pérdida política demostró no ser más que un rodeo al fascismo.

La "vía pacífica al socialismo" fue una verdadera tragedia. Recuerdo que en el '73, en una movilización masiva en la Plaza Bulnes en Santiago, convocada por el gobierno de Allende, la UP y el PC, le enseñaban a bailar cueca a los trabajadores, ¡mientras los

fascistas desarmaban a los obreros que tenían algunas armas!

**Estas conclusiones y balance de la revolución chilena yo las he podido conocer mucho tiempo después. Pasaron 30 años para que pudiera sacar las lecciones de por qué fueron derrotados y aplastados los Cordones Industriales. Y esto fue por responsabilidad de las direcciones traidoras no sólo del PS y del PC, sino también del MIR, que venía de ser sostenido y legitimado por los renegados del trotskismo.**

Hoy puedo afirmar que la dirección del MIR representó fielmente la política internacional del castrismo en Chile, siendo la pata izquierda de la "vía pacífica al socialismo".

**En la revolución chilena de los Cordones Industriales las direcciones traidoras se concentraron en impedir que éstos se convirtieran en los organismos de poder de la clase obrera y los explotados para el derrocamiento de la burguesía y la toma del poder. ¿Qué otra tarea estaba planteada sino era la de desarrollar, armar, extender, generalizar y centralizar los Cordones Industriales? Había que derrotar a la casta de oficiales de las FFAA y ganarse a los soldados rasos para derrotar el golpe que se avecinaba.**

Pero los Cordones Industriales no pudieron avanzar en dividir al ejército. Dicha tarea fue boicoteada por todo el reformismo. Como planteé anteriormente, el PC y el PS en la UP se opusieron abiertamente a los Cordones Industriales, llamando a que se sometieran a la dirección de la CUT. El MIR no fue la excepción. Al tiempo que los ignoraba como los verdaderos organismos

de poder de la clase obrera y los explotados, llevaba adelante una política paralelita para centrar sus fuerzas en poner en pie sus propias colaterales, los Comandos Comunales, creados artificialmente por ellos para debilitar los Cordones Industriales.

Hay un hecho que quiero destacar, para que no se olvide. Días antes del golpe militar marineros del MIR de Valparaíso y Talcahuano llamaron espontáneamente a amotinarse y sublevarse, denunciando que se preparaba un baño de sangre para la clase obrera y los explotados. La dirección del MIR, que tenía trabajo de base en las FFAA, jamás levantó una política para dividir al ejército, pues su programa era enemigo del surgimiento del doble poder armado y mucho más de la insurrección como arte para que la clase obrera se haga del poder.

Por ello la dirección del MIR dejó libra-

dos a su suerte a los marineros sublevados que terminaron presos y torturados por el gobierno de Allende y más tarde, cuando triunfó el golpe, fueron masacrados por la dictadura pinochetista. Es que, en definitiva, la dirección del MIR tenía la misma política que la UP y Castro: que nunca se pongan en pie los soviets de obreros y soldados, es decir, que la base del ejército fuera separada de los Cordones Industriales, con la excusa de buscar a los "generales patriotas" de las FFAA como Pinochet, que luego desde el gabinete del gobierno organizaron el baño de sangre contra lo mejor del proletariado chileno, comandado por el imperialismo yanqui y la ITT.

**El MIR demostró ser una corriente de colaboración de clases, guerrillerista y completamente fiel a la política contrarrevolucionaria del castrismo. Incluso, varios militantes del MIR formaron**

**parte de una organización denominada "Grupo de Amigos del Presidente" (GAP), que eran guardaespaldas civiles de Allende, integrados por militantes de los partidos de la UP y el MIR. O sea, fue una política de abierto sostenimiento y colaboración con el gobierno de la UP.**

Para derrotar el golpe y llevar al triunfo la revolución era necesario que los Cordones Industriales se extendan, se desarrollen y se armen, con el proletariado dividiendo a las FFAA y ganándose a la base de las mismas.

Todas las direcciones traidoras concentraron sus fuerzas para impedirlo. La "vía pacífica al socialismo" y su búsqueda de los "generales patriotas y democráticos", como designaron al propio Pinochet, terminó siendo la vía sangrienta a la contrarrevolución.

## Los años de la sangrienta dictadura pinochetista

Tras el golpe militar, la política que levantó la dirección fue "el MIR no se asila", sino que nos quedábamos "luchando y resistiendo junto al pueblo contra la dictadura". ¿Qué hacíamos entonces los militantes del MIR?

Primero pasamos a la clandestinidad, pero ¿cuáles eran las tareas? De "sabotaje", decían los dirigentes del MIR. ¿Cómo? Ir a los lugares públicos y dejar las llaves del agua potable corriendo; subir a las micros y "hacer tira" (destrozar, N. del E.) los asientos; arrancar los árboles que se plantaban -pues Pinochet tenía un plan de reforestación de las poblaciones-; tirar cadenas al alumbrado para producir apagones y toda una política en ese sentido.

Se intentaron también organizar comités de defensa contra la dictadura, integrados por trabajadores y estudiantes que estuviesen dispuestos a luchar. Pero esos comités finalmente no se concretaron, porque estuvieron compuestos sólo por militantes del MIR. Se organizaron hospitales clandestinos, y nosotros debíamos juntar implementos para que éstos pudieran funcionar.

Durante los primeros años de la dictadura de Pinochet, la política de "apertrechamiento militar" fue la más importante del MIR. Pero no fue una política revoluciona-



*Represión del ejército genocida durante la dictadura de Pinochet*

ria, sino pequeño-burguesa, guerrillerista, que estuvo totalmente por fuera de la realidad, por fuera de las masas. ¡Imagínense lo que significó que el MIR implementase esa política luego de la tremenda derrota del '73! Los ejércitos del Cono Sur se coordinaban para aplastar la más mínima señal de resistencia contra las dictaduras que se habían instalado en la región y aun así el MIR pretendía hacer frente a estos ejércitos genocidas con un grupo de hombres armados, aislados de las masas.

Fueron años de dura resistencia, pero la política de la dirección del MIR fue un fracaso porque estaba totalmente por fuera de la relación de fuerzas que había entre las clases en ese momento. La dictadura terminó liquidando casi por completo al

MIR. Mataron a toda su cúpula y a cientos de sus militantes.

Conocí a muchísimos compañeros que fueron asesinados con métodos fascistas, como Lumi Videla. Los milicos la torturaron hasta matarla y luego arrojaron su cadáver dentro la Embajada de Italia en Santiago. Recuerdo a otro compañero, el "Diego", con el que durante aquellos años hicimos trabajo clandestino. Félix de la Jara Goyenechea era su verdadero nombre y estudiaba historia en la Universidad de Chile, pero abandonó la carrera para continuar con la militancia. En noviembre de 1974 lo secuestró la DINA y nunca más supimos de él.

También recuerdo a Dagoberto Pérez

Vargas. Con él nos conocimos a finales de los '60 en una escuela de cuadros realizada por el MIR. El "Dago" era el mayor de 6 hermanos. Entre el '74 y el '76, la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional, policía secreta de Pinochet, N. del E.) lo asesinó a

él y a 4 de sus hermanos. Sólo sobrevivió Paty, la menor de ellos.

Otro compañero con quién luché fue el "negro" Magüira. Él era profesor. Lo detuvo la DINA y hasta el día de hoy continúa desaparecido. Y otro joven compañero de unos

20 años era Arturo Núñez Riberos. Años más tarde, cuando era militante de la Liga Comunista (mandelista) a este compañero lo asesinó la CNI (Central Nacional de Informaciones, policía secreta de Pinochet, sucesora de la DINA a partir de 1977, N. del E.).

## Mi ruptura con el MIR y mi acercamiento a corrientes que se reivindicaban "trotskistas"

En el año '77, quizás uno de los períodos más duros del pinochetismo, rompí con el MIR y comencé a acercarme al trotskismo.

Cuando triunfó el golpe pinochetista, junto a un grupo de compañeros comenzamos a entrar en crisis con la política que impuso el MIR ("sabotaje", "apertrechamiento militar", "el MIR no se asila", etc.), ya que ésta no nos hacía avanzar por el camino a la revolución, sino todo lo contrario. Aplicar esta política ultraizquierdista cuando se había impuesto una derrota sangrienta y un aplastamiento de la clase obrera y los explotados, sólo significaba que más luchadores fueran masacrados

Cabe destacar que en mi decisión de romper con el MIR tuvo influencia el hecho de que el mismo MIR en sus inicios salpicara su programa con verborragia de "trotskismo", como mencioné anteriormente. Claramente el MIR no podía hacer esto impunemente, más aún cuando el discurso de dicha organización debía probarse en el campo de batalla. Varios años antes yo había llegado a conocer y mantener algunas discusiones con militantes del POR como el "Sordo" Valenzuela, Luis Vitale y el viejo Torof (que luego entraron al MIR) y también con otros compañeros como el caso de Santiago y Juan Ramos. Con ellos debatimos sobre la Revolución de Octubre, la teoría de la Revolución Permanente, el Programa de Transición, etc. Y si bien hoy no me cabe ninguna duda de que las posiciones de Valenzuela y Vitale no expresaban una visión trotskista, por lo menos estas discusiones permitieron profundizar mi interés por conocer más sobre el trotskismo y contraponerlo a los hechos de la lucha de clases que había vivido y también de mi propia militancia en ellos.

Bajo esta influencia y cuando más se profundizó mi crisis con la política mirista,

entablé contacto con compañeros que pertenecían a la Liga Comunista (LC), una organización ligada al mandelismo, que también venían del MIR. Uno de sus máximos dirigentes, el "Jeque", había sido del Comité Central del MIR. Dos meses antes del golpe militar ellos rompieron con el MIR y fundaron la LC. Publicaban un periódico que se llamaba "*Combate obrero y popular*". A nivel internacional tenían vínculos con el Secretariado Unificado (SU) de la IV Internacional que entonces dirigía Mandel. La LC era reconocida como un grupo simpatizante por el SU, mientras que el Partido Socialista Revolucionario, era su sección oficial.

Yo llegué a la LC a través de la "Flaca", una compañera del MIR. En una reunión con la gente de la LC un compañero llamado Carlos, que tenía un buen nivel político, destrozó las concepciones de la "Flaca". Luego ella preparó una reunión con varios compañeros para fortalecer argumentos que rebatieran las posiciones de la LC. Después tuvimos una reunión con Carlos y el compañero nos convenció de que la política de la LC era la correcta (por los menos a mí y a mi compañera que también pertenecía al MIR).

**Lo principal a la hora de convencerme de la política de la LC fue su balance sobre la UP, que era mucho más completo que el del MIR, tanto teórica como política y programáticamente. También en relación al rol del PC. En ese sentido el MIR no hacía un balance de clase, ni tenía una posición que fuera correcta y revolucionaria desde el punto de vista marxista. En aquel entonces, esto sí aparecía para mí en los documentos de la LC.**

Incluso esta corriente tenía una posición crítica del MIR. Hablaban de sus "carencias programáticas" en relación a la cuestión de los Cordones Industriales, su concepción de partido, etc. Todos estos eran puntos muy importantes para nosotros. Si bien partían

de definir al MIR como un partido centrista, criticaban su posición hacia los Cordones Industriales, afirmando que no levantó una política para desarrollar el poder dual, sino que reemplazó esto por su política de poner en pie los Comandos Comunales.

Con respecto a la política a desarrollar en plena dictadura militar, considerábamos que la posición de la LC era objetiva y realista, a diferencia de la de MIR.

**En aquellos momentos, la política de la LC hacia el MIR era discutir contra la política guerrillera, demostrando que ésta estaba por fuera de los métodos obreros de lucha. Además, hacían un cuestionamiento a la figura de Fidel Castro, al rol que él había jugado en los '70 en Chile y la relación que tenía con el MIR. Hay que tener en cuenta que la amplia mayoría de los militantes de la LC provenían de allí. Pero el cuestionamiento de esta corriente mandelista era muy débil, pues estaba completamente adaptada a la burocracia castrista y venía de ser parte de la fundación del MIR. Esto lo supe muchos años después, cuando pude conocer las lecciones de cómo el mandelismo impidió que durante la revolución de los Cordones Industriales, los obreros y explotados contaran con una dirección trotskista revolucionaria, un partido trotskista independiente, que enfrentara la política de colaboración de clases de la "vía pacífica al socialismo" y dirigiera a las masas hacia la toma del poder.**

Pero en aquellos años, de la mano de las discusiones con la LC, fui aprendiendo muchas cosas que desconocía tras mis años de militancia en el MIR y de esta forma empecé a conocer más profundamente al trotskismo. En todo ese proceso de discusión fue que terminamos rompiendo con el MIR y nos vinculamos a la LC.

## La década del '80

### El exilio durante la ofensiva contrarrevolucionaria del imperialismo, tras la derrota del ascenso del '68-'74

#### Un nuevo proceso revolucionario sacude a Chile: el auge proletario de 1982-86, traicionado una vez más por el stalinismo

En 1982 se aceleró la represión alrededor de la dirección y los militantes de la LC en Chile, por lo que tuve que exiliarme en Bruselas, la capital de Bélgica. Allí continué militando con la LC, que era la instancia que tenía para discutir y hacer política. También hacíamos un pequeño trabajo con compañeros exiliados, pero era un trabajo político muy precario y débil.

Desde lejos intentábamos seguir con atención los acontecimientos de Chile. Con los años sabré que en esos momentos se había impuesto una ofensiva del imperialismo comandada por Reagan de EE.UU. y la Thatcher de Inglaterra, luego de la derrota del ascenso revolucionario del '68-'74. Esta ofensiva burguesa buscaba arrebatarles a las masas su conquista más grande: los estados obreros, los países donde los trabajadores y explotados habían expropiado a los capitalistas y tomado el poder.

En Latinoamérica se dio la llamada *crisis de la deuda externa*, que en Chile se expresaba con una profundización de las condiciones paupérrimas de las masas. Había una cesantía histórica y condiciones de explotación dignas de un régimen asentado en un genocidio.

Contra esto, las masas en Chile iniciaron un auge proletario, entre 1982-1986, determinado por miles de huelgas y movilizaciones de los obreros ocupados y cesantes, así como de los estudiantes combativos. Fue una enorme ofensiva para sacarse de encima a la brutal dictadura militar. Pinochet estuvo a punto de caer como consecuencia de esta heroica lucha de las masas.

Pero estos combates, una vez más, fueron traicionados por el Partido Comunista. En 1984 las masas impusieron la Huelga General, pero no pudieron avanzar en echar abajo a la dictadura por el accionar del PC, el PS y la DC que ya se encontraba preparando la trampa de la Concertación.

Mientras tanto, el PC se encargó de dividir las filas obreras, con su "ala izquier-



*Jornada de lucha contra la dictadura de Pinochet*

da", el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, llevando al movimiento obrero desocupado —que se volcaba al combate en condiciones de hambruna y esclavitud— a luchas desesperadas y separadas de la clase obrera ocupada, desviando su combate a "protestas" impotentes en las poblaciones.

Así fue que en el '86 se empezaba a imponer un plan para desviar y derrotar la lucha de las masas, con el stalinismo traicionando aquel proceso e imponiendo la política de "transición pactada a la democracia". Luego el PC llamaría a votar por el "No" en el plebiscito de 1988 que fuera convocado por la dictadura, para decidir si Pinochet seguía o no en el poder hasta el 11 de marzo de 1997. Así el PC legitimó esa trampa que consagró la Constitución del '80 y la continuidad del régimen pinochetista bajo los distintos gobiernos de la Concertación que se fueron imponiendo.

Yo continuaba exiliado en Bélgica cuando se sucedió esta nueva tragedia para las masas chilenas. El trabajo político en la LC allí era casi nulo. Pero en Bruselas tomé contacto con compañeros que habían militado con los Tupamaros en Uruguay y luego se habían organizado en la LIT, la corriente dirigida por Nahuel Moreno. Con esos compañeros empezamos a leer documentos y

a discutir. Estudiábamos las polémicas que hacían Moreno y la LIT con las distintas corrientes y dirigentes que se reivindicaban de la IV Internacional a nivel mundial, como Lora, Lambert, la LRCI inglesa y particular y principalmente con Mandel y el Secretariado Unificado. Los debates de Moreno con el mandelismo radicaban alrededor de su concepción de partido, contra su estrategia guerrillera aplicada en América Latina y contra su teoría de "campos burgueses".

**En esos debates me fueron convenciendo de cómo la LC y todo el SU eran nacionalistas, porque no analizaban la situación mundial y la lucha de clases internacional para guiar su militancia. Es claro que el morenismo no estaba ni está lejos de la LC en ese aspecto, pero por aquellos años la posición de la LIT al respecto me parecía más de izquierda.**

**En esas discusiones en el exilio los morenistas me convencieron de la corrección de sus posiciones y poco antes de regresar a Chile, en el año '86/'87, rompí con la LC mandelista para unirme a la LIT. Así, la parte más importante de mi militancia en el exilio fue en la LIT, dedicándome fundamentalmente al estudio y la discusión teórico-política para luego ingresar a sus filas.**



## Capítulo 3

# Los acontecimientos del '89 y el avance en la lucha por el trotskismo principista al calor de las primeras revoluciones en el siglo XXI

En el año 1987 regresé a Chile. Ya había ingresado a la LIT en el exilio, por ello cuando llegué a aquí comencé a militar con la corriente morenista que se llamaba Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

En aquellos años se produciría una de las peores derrotas padecidas por el proletariado mundial: la restauración capitalista en la URSS, China y demás estados obreros, que fue obviamente auspiciada por la ex burocracia stalinista que se recicló como una nueva clase poseedora.

El stalinismo entregaba las mayores conquistas de la clase obrera y las corrientes que hablaban en nombre del trotskismo en Occidente, en lugar de apoyar los procesos de revoluciones políticas que se daban contra la burocracia stalinista, se encontraban en frentes estratégicos con los PCs. Este fue el caso de la LIT, que con el MAS en Argentina se encontraba en un frente electoral llamado el "Frente del Pueblo" con el PC argentino. Esta escandalosa traición empujó a que en el año '88 surja una tendencia y luego una fracción en la LIT, llamada Tendencia Bolchevique Internacionalista (TBI), fundamentalmente alrededor de los procesos de revoluciones políticas que se estaban dando en los estados obreros como en Armenia y Azerbaiyán.

Rápidamente entré en contacto con los compañeros que en Chile se hicieron parte de esa fracción y que dieron una valiente pelea internacionalista, pero fueron apartados de forma burocrática y expulsados por la dirección del MAS y la LIT. Estos compañeros en Argentina habían fundado el PTS (Partido de Trabajadores Socialistas) y en Chile habían puesto en pie la Liga Obrera Trotskista.

Los compañeros me entregaban regularmente su prensa y las distintas publicaciones de férrea lucha política con-



*La caída del Muro de Berlín en 1989*

tra la dirección de la LIT. Discutíamos esas elaboraciones, esencialmente los documentos que explicaban por qué los compañeros se habían transformado en fracción. Ellos terminaron por convencerme de lo correcto que fue la lucha que dieron al interior de la LIT levantando como programa "¡Viva la revolución política en Armenia y Azerbaiyán!" en contra de la burocracia stalinista.

También me convencieron acerca de lo desastrosa que fue la política de la LIT en Chile de hacerse parte del "Comando por el NO" en el plebiscito del '88. En aquella ocasión el diputado del MAS argentino, Luis Zamora, vino personalmente a Chile para entregar su apoyo a semejante traición contra las masas. Es más, después del plebiscito llamó públicamente a conformar "un gobierno provisional del Comando por el NO y la Izquierda Unida", es decir un gobierno de colaboración de clases. Y a continuación, ya legalizados como MAS, presentaron dos candidatos en las elecciones parlamentarias, aunque también llamaron a votar por Ricardo Lagos (candidato burgués y posteriormente presidente de Chile) y María Elena Carrera del Partido

Socialista para senadores y a los candidatos del PC para diputados.

El morenismo, basado en su pseudo-teoría de "revolución democrática", consideraba que era un avance que cayera la dictadura de Pinochet y se impusiera un gobierno "democrático", lo que en esencia era la misma política aplicada por el PC. Pero en realidad estábamos ante una verdadera trampa que fue la "transición pactada a la democracia", que aseguró que se mantuviera la Constitución pinochetista del '80 y se profundizara la "obra" de Pinochet de la mano de la Concertación y todos los partidos políticos del régimen cívico-militar. Tal era la caracterización que tenían los compañeros de la TBI de la LIT, quienes me convencieron de su justeza.

Así fue como entre mediados y fines de los '90, después de militar algunos años con el morenismo, me uní a esta ruptura internacionalista que había fundado el PTS en Argentina.

En cada giro o ruptura por izquierda en mi militancia, lo decisivo siempre fueron los golpes de la revolución y la contrarrevolución internacional, principalmente los combates dados por las masas. Esto no fue la

excepción a la hora de romper con la LIT. Era en esos momentos en que se desarrollaban los procesos de revolución política, que eran los combates para los cuales los trotskistas deberíamos habernos preparado. Pero en lugar de ello, esta corriente se encontraba a los pies del stalinismo que terminó entregando los ex estados obreros.

Acompañando a estas duras luchas políticas, se desarrollaba mi afán de conocer más y más el marxismo revolucionario y de comparar sus lecciones, su teoría y programa con la realidad, es decir, de corroborar si se va o no por el camino correcto. Así es cómo pude comenzar a dejar atrás a los "trotskistas" de Yalta, a mandelistas y morenistas.

**Pero el salto definitivo en mi ruptura con estas concepciones, se dio 10 años después. En el año '98, los compañeros que hoy forman parte del Colectivo por la Refundación de la IV Internacional (FLTI), comprendieron que la dirección del PTS, donde militaban en aquel momento, estaba revisando el programa revolucionario. Así decidieron constituir una tendencia (que nuevamente se llamó Tendencia Bolchevique Internacional), elaborando un programa que reencause al partido a luchar por las banderas del verdadero trotskismo. La respuesta de la dirección del PTS, comandada por Emilio Albamonte, consistió en impedir, mediante métodos burocráticos, que esas posiciones fueran conocidas amplia y profundamente por el conjunto del partido, por todos los cuadros y la base. Esa pelea tuvo como piedra angular combatir la pasividad de la dirección frente a la lucha por reagrupar a las fuerzas del trotskismo a nivel internacional, ya que su política para "reconstruir" la IV Internacional era la de ubicarse como un "centro teórico" nacional al que acudirían supuestas "alas izquierdas" del movimiento trotskista, sin lucha de programas, sin lucha política de partidos y sin enfrentar a las corrientes renegadas del trotskismo, sino que adaptándose a ellas.**

Los compañeros de la TBI del PTS, que buscaron combatir contra las serias desviaciones por las que atravesaba el partido, no tuvieron ninguna garantía por parte de la dirección. Por ello se vieron en la obligación de declararse en fracción, para más tarde erigirse como una nueva organización. Comenzaba ya el desbarranque definitivo del PTS a posiciones nacional-trotskistas, a situarse como pata izquierda del stalinismo-castrismo y a abandonar abiertamente

al trotskismo para abrazarse a un ala del stalinismo como lo es Gramsci.

Después de la ruptura de la TBI con el PTS, se fundó el COTP-CI (Comité Organizador del Trotskismo Principista-Cuarta Internacional), pero yo no me vinculé inmediatamente a los compañeros. En esos momentos se formó en Chile el Grupo de Estudios Trotskista (GET), donde yo participaba. Este grupo, además de dedicarse al estudio del marxismo y del trotskismo en particular, también lo hacía con las posiciones de estas dos corrientes (pese a que el PTS nunca respondió ninguna de las asiduas polémicas y luchas de partidos que dio esta fracción revolucionaria, la TBI).

Más tarde el GET se rompió. La mayoría de sus miembros se organizaron con el COTP-CI, pero algunos compañeros entre los que me contaba, decidimos continuar en el PTS. No obstante, continué leyendo las polémicas realizadas desde el COTP-CI, que jamás abandonó la lucha política, de partidos y de programas contra las revisiones y adaptaciones del PTS, como ocurre hasta el día de hoy. Aun cuando todavía estaba dentro del PTS, mi postura siempre fue que la dirección debía responder a esos documentos, pero ellos siempre se negaron tratando a los compañeros del COTP-CI de "delirantes". Esta es una clara postura impotente por parte de los dirigentes del PTS que en realidad no podían responder ni uno solo de los argumentos de los trotskistas.

**Dentro del balance que hoy estoy en condiciones de hacer sobre por qué no rompí con el PTS junto a la corriente que hoy es el Colectivo por la Refundación de la IV Internacional y en la cual milito actualmente, puedo considerar múltiples factores, como mi insuficiente preparación marxista que me hizo titubear, al no ver los fenómenos con una visión más clara y precisa. Pero lo fundamental fue aquello que planteaba Trotsky: que a los partidos los moldea la realidad y en ese momento pesaban en la lucha de clases mundial las derrotas sufridas por las masas.**

La revolución palestina en el año 2000, la argentina en 2001 y la boliviana en 2003, junto a las peleas dadas por los compañeros del COTP-CI y mi pasión por la revolución mundial y por poner en pie la IV Internacional; fueron las cuestiones decisivas que me llevaron a romper con el PTS en el año 2003.

Ya en 2002, había tenido un acercamiento

con compañeros del entonces COTP-CI alrededor de una campaña internacional que estaban realizando para formar un Tribunal Moral Internacional ante la brutal agresión de la dirección del Partido Obrero de Argentina contra el compañero Juan "Pico" Muzzio de la LOI-CI/Democracia Obrera (integrante del COTP-CI) por el hecho de mantener diferencias políticas. Por este punto comencé a discutir con la corriente. En Chile, la dirección del actual PTR (entonces llamado "Clase contra Clase"), así como la del PTS de Argentina, rechazaron adherir a esta campaña internacional, lo que significó una claudicación absoluta a los principios más elementales de clase. Sin embargo, yo sí adherí explícitamente como militante de esa organización. Ahí comenzó realmente mi proceso de ruptura con el PTS. Me avoqué entonces a estudiar las tesis que los compañeros del COTP-CI editaron cuando comenzó la revolución boliviana y sus documentos de polémica contra el PTS que empezó a reivindicar al stalinista Gramsci y a levantar la teoría de "crisis de subjetividad".

Una pequeña muestra de este desbarranque de la dirección de lo que es actualmente el PTR, es que en una entrevista que me hicieron para un documental que estaban preparando sobre la revolución de los Cordones Industriales, recortaron la parte en que yo denunciaba abiertamente la política traidora que había tenido el PC. Esto no fue casual ya que para ese mismo documental entrevistaron a personajes como Arturo Martínez del PS, burócrata de la CUT desde hace años, y hasta a dirigentes del propio PC como Troncoso.

En el momento en que rompimos con el PTS, nos constituimos como Núcleo Obrero Trotskista y establecimos un Comité de Enlace con el COTP-CI, para conocer más a fondo sus posiciones y su lucha e inscribimos de manera cabal en la pelea por la IV Internacional. Escribimos un balance público que explicaba los motivos de nuestra ruptura con el PTS y la adhesión a ese Comité de Enlace. También levantamos un acta pública dando cuenta de los principales acuerdos que nos acercaron al COTP-CI, como el programa frente a la revolución palestina, boliviana y argentina, la lucha contra las direcciones contrarrevolucionarias, por la revolución política en Cuba y la pelea por la IV Internacional. Fue en este período que conocí las lecciones que sacaron los compañeros de la revolución de los Cordones Industriales y del auge proletario de los '80 en Chile, que para mí fueron fundamentales.

## Capítulo 4

# Bajo las banderas del trotskismo principista peleando en la revolución internacional por la refundación de la IV Internacional bajo su programa de 1938

**2003-2013:**

### La lucha por un reagrupamiento internacional del trotskismo principista y las organizaciones obreras revolucionarias para enfrentar al Foro Social Mundial, al stalinismo y su izquierda de renegados del trotskismo y reagrupar las filas del proletariado mundial

Todo este proceso de evolución hacia el trotskismo principista no ha estado exento de avances y retrocesos. Aunque esta evolución ha sido principalmente en base a aproximaciones sucesivas hacia el verdadero trotskismo. Considero que en este proceso la lucha de clases jugó un rol decisivo y en ese contexto he ido distinguiendo a las corrientes contrarrevolucionarias de las verdaderamente revolucionarias; y en particular a las organizaciones que se autodefinen como trotskistas y no lo son. Tal es el caso del pablismo, el morenismo, el mandelismo, el lambertismo, el lorismo, etc., que se han adaptado por completo al stalinismo y sus variantes.

**Sin embargo, existe otra cuestión que ha sido una verdadera escuela de marxismo revolucionario y que me llevó a alinearme definitivamente en la corriente en la que hoy milito, y es la política por poner en pie reagrupamientos revolucionarios internacionales de las fuerzas sanas del trotskismo en base al programa frente a los más candentes hechos de la lucha de clases mundial. Me hice parte de esta corriente porque desde su nacimiento, nuestra organización ha desarrollado esta pelea. Es que si hay algo que llamó mi atención para hacerme parte de esta corriente, es que se desvivía y se desvive por resolver la puesta en pie del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.**



*Revolución Boliviana en 2003*

**Nuestra organización fue parida por múltiples luchas de tendencias y fracciones dadas por el ala izquierda del movimiento trotskista internacional en los últimos 25 años.** Esta lucha significó emprender el camino por unir los hilos de continuidad del marxismo, comenzando por sacar las lecciones de la derrota monumental que significó la restauración capitalista en los estados obreros entregados por el stalinismo. En este combate enfrentamos un despiadado revisionismo que a partir del '89 dio un salto con los ex trotskistas convirtiéndose en una nueva hornada de menchevismo, dedicados a falsificar y echarle la culpa al trotskismo de sus propias adaptaciones, capitulaciones y traiciones. Es decir, se trató también de

sortear la otra gran derrota del proletariado que significó la liquidación de la IV Internacional a manos del revisionismo y el oportunismo, que se pasaron con armas y bagajes al campo de la reforma. El punto más avanzado de este combate se dio cuando nuestra corriente comenzó a reagrupar fuerzas a nivel mundial, estableciendo una lucha internacional por separar a reforma de revolución, a trotskistas de reformistas e impostores en el movimiento marxista.

**Así, al calor de las revoluciones palestina, argentina y boliviana, el COTP-CI levantó un llamamiento internacional para unir a las fuerzas sanas del trotskismo que habían quedado dispersas en el mundo con el estallido de la IV Inter-**

nacional, después de años de revisionismo, adaptaciones y capitulaciones. En 2003, cuando me uní definitivamente a sus filas, acababa de formarse el “Colectivo por una Conferencia Internacional de los trotskistas principistas” que, a partir del llamamiento inicial impulsado por el COTP-CI, agrupó las fuerzas de 5 organizaciones trotskistas de distintos continentes que combatían contra las direcciones traidoras que en ese momento se agruparon en el Foro Social Mundial (FSM) de los Castro, Chávez, Lula, el stalinismo y la socialdemocracia, que eran sostenidos por izquierda por los renegados del trotskismo.

Yo tuve la oportunidad de participar de Conferencias, Congresos y distintos eventos donde se reunían estas organizaciones, que provenían de distintos países, pero también de diversas experiencias, habiendo vivido de manera diferente la crisis y estallido de la IV Internacional.

Mi experiencia militante desde entonces se vio terriblemente enriquecida. Se multiplicó mi aprendizaje mediante la lucha política y de programas que desarrollaban todas las fuerzas que se agrupaban a raíz de estos llamamientos para encontrar el programa revolucionario, para llegar a la verdad. La lucha política contra los renegados del trotskismo, y en general contra las direcciones traidoras, se fortalecía puesto que los debates al interior de estos reagrupamientos internacionales permitían afilar más y más la teoría y el programa. Presencé cómo se rescataban las mejores tradiciones del marxismo revolucionario, pues la pelea por agrupar a las fuerzas revolucionarias constaba de una frondosa y democrática correspondencia. Así pude conocer mediante cartas, periódicos, artículos y debates, las posiciones de grupos de Nueva Zelanda, Francia, el Estado Español, Perú, Bolivia, Brasil y todo el mundo.

Gracias a la formación del “Colectivo de los cinco”, tuve la oportunidad de conocer al joven trotskista peruano Roque Sánchez, quien falleció algunos años después, teniendo tan sólo 29 años. ¡Qué valiente fue este compañero! Él provenía de un grupo llamado Lucha Marxista (LM) que había adherido al llamamiento por poner en pie una Conferencia Internacional. En este Colectivo había diversas posiciones acerca de qué internacional debíamos poner en pie. El COTP-CI proponía en ese entonces “regenerar y refundar la IV Internacional, sin



*Hugo Chávez, Fidel Castro y Evo Morales*

revisionistas ni centristas”. LM terminó adhiriendo a la posición del Grupo Bolchevique de Francia que llamaba ambiguamente a una “nueva internacional”. No obstante, Roque fue convencido por la posición del COTP-CI y así lo hizo saber. Ello le costó la expulsión de LM, con los más viles métodos stalinistas de calumnias contra sus disidentes. Pero Roque peleó por su posición y por sus convicciones. En poco tiempo se convirtió no sólo en militante del COTP-CI, sino en unos de sus mejores dirigentes, ya que el compañero no dudó en dejar su vida en Perú por ir a militar junto a lo más avanzado de la vanguardia que en aquellos momentos luchaba en la revolución boliviana y puso al servicio de la causa toda su intelectualidad revolucionaria.

En los debates al interior del “Colectivo” nos fuimos delimitando de distintos grupos y corrientes, ayudados por los avances de la lucha de clases, que dividían claramente reforma de revolución. Así sucedió con la profundización de la revolución boliviana, los combates de masas en México y el propio Chile en 2006, el despertar de la clase obrera norteamericana contra la guerra, la fenomenal resistencia iraquí, etc.

En ese proceso fuimos seleccionando nuestras fuerzas. En duras luchas políticas, se produjo la ruptura del “Colectivo” y marchamos a poner en pie el “Comité de Enlace”, donde la cuestión boliviana y la lucha contra las aristocracias y burocracias obreras, de Francia en particular y Europa en general, fueron centrales para definir un programa de acción revolucionario y nuestra delimitación respecto al oportunismo y reformismo. Nuestras fuerzas siempre estuvieron centradas en combatir el revisionismo en el marxismo y en llegar a los combates más avanzados de la clase obrera

internacional. Como consecuencia de ese combate, a finales del año 2006 pusimos en pie la Fracción Leninista Trotskista (FLT) conformada por grupos de Nueva Zelanda, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, etc.

En 2007-2008 se produciría “LA” crisis económica mundial. Era el ‘89 del capitalismo, la bancarrota de este sistema putrefacto, que desarrollaba una crisis sólo comparable con la de los años ‘30. Ante este nuevo y decisivo hecho, volvimos a impulsar un llamamiento internacional que nos llevó a confluir con corrientes de EE.UU., Zimbabwe y Sudáfrica, con quienes fundamos en 2009 la Fracción Leninista Trotskista Internacional (FLTI). Recuerdo que la WIVL de Sudáfrica, planteaba en ese momento con justeza la lucha contra el frente popular, el stalinismo y los renegados del trotskismo. De la mano de un proceso de lucha de masas contra el frente popular del CNA y el PC sudafricano, enfrentaban firmemente a aquel gobierno. No obstante, fue central para llegar a fusionarnos debatir acerca de la revolución palestina y la destrucción del estado de Israel. Ellos tenían una posición pro-socialdemócrata de “unidad de la clase obrera palestina e israelí”. Los convencimos de que no había ninguna “clase obrera israelí”, sino que se trataba de un invento del reformismo mundial para que se perpetúe el apartheid para las masas palestinas con la existencia del estado sionista-fascista de Israel.

Los choques de la lucha de clases iniciados en 2011, fueron un hito central para nuestra corriente. **El crack de Wall Street de 2007-2008 y los ataques que la burguesía mundial lanzó contra las masas para arrojarle todo el peso de la crisis, fueron respondidos con enormes com-**

bates revolucionarios como en Grecia, el Estado Español, EEUU, etc. A partir de 2011 las revoluciones proletarias del Norte de África y Medio Oriente se tomaron la palestra mundial. El FSM centralizó sus fuerzas para derrotar semejante gesta de las masas. Los pro-stalinistas decían que estas grandiosas revoluciones por el pan eran alentadas por el imperialismo yanqui, en tanto que defendían a los chacales burgueses como Khadafi de Libia o el perro Bashar en Siria. Por otro lado, los socialdemócratas llamaban “primavera árabe” estos hechos, para negar el carácter obrero y socialista de los embates revolucionarios de las masas.

Aquel fue un momento de inflexión. Reforma o revolución seleccionan las filas de los revolucionarios. Mientras establecíamos relaciones con lo más avanzado de la vanguardia revolucionaria de Libia, con jóvenes internacionalistas, obreros y obreras revolucionarios que empuñaron las armas para derrocar a Khadafi, la WIVL de Sudáfrica levantaba posiciones liquidacionistas. Con un sectarismo y obrerismo desenfrenado renunciaron a la lucha por la alianza obrera y campesina -punto trascendental del programa para los sucesos que se estaban desarrollando en esa región- y terminaron a los pies de la burguesía khadafista. Por este punto y después de una



Revolución en Túnez en 2011

rica y dura lucha política y programática nos delimitamos de esta corriente.

Luego de más de 25 años de combate de nuestra corriente desde su nacimiento en 1988, cualquier stalinista farsante podría reírse alegando que nuestro camino está lleno de “luchas entre trotskistas”, de rupturas y estallidos. Pero esa es una visión superficial y por ende falsa de los hechos. Cada pelea dada en defensa del marxismo revolucionario y del programa conquistado nos apartó de corrientes que prefirieron seguir por el camino de no combatir a las direcciones traidoras, ya sea adaptándose a sus políticas reformistas o evitando impulsar políticas para derrotarlas. Al contrario,

más la FLTI redobló su lucha de partidos contra los renegados del marxismo y más se acercó a los sectores de avanzada del proletariado mundial, mientras recorrimos el mundo buscando fuerzas sanas con las cuales fusionarnos. Así fundamos el Colectivo por la Refundación de la IV Internacional junto a trotskistas latinoamericanos, de África y de Medio Oriente. Combatimos en la revolución libia y hasta el día de hoy continuamos haciéndolo en Siria y en el corazón del proletariado europeo, mientras mantenemos una histórica y fraterna relación de debates y de intervención en la lucha de clases con diversas organizaciones, como es el caso de los compañeros de la JRCL-RMF de Japón.

## Contra los renegados del marxismo, se unen los hilos de la historia del programa trotskista, destruido por años de revisionismo liquidacionista

### El trotskismo pasó la prueba; los “trotskistas”, no

Como sucedió con muchos compañeros y corrientes, verdaderas fuerzas sanas que buscan un camino a la revolución socialista internacional, llegué tarde a la lucha contra la profunda bancarrota de los liquidadores del trotskismo y de la IV Internacional. Hoy podría decir que fue titánica la tarea de reagrupar a los internacionalistas del mundo para luchar por volver a poner en pie la IV Internacional. Fue una dura lucha por reagrupar las fuerzas sanas del movimiento trotskista internacional, con el objetivo de centralizar a cada paso los combates del proletariado mundial. Pero este combate está lejos de haber terminado.

Lo que sí puedo afirmar es que hemos podido garantizar en el terreno de la teoría

y del programa la continuidad del marxismo revolucionario. Años y décadas de capitulaciones y adaptaciones a las direcciones traidoras y una revisión brutal y cruel del programa marxista, cortaron toda la continuidad teórica y programática de la IV Internacional. En duras tendencias y fracciones al interior del movimiento marxista internacional pudimos avanzar al trotskismo. Sólo así pudimos completar la teoría y el programa revolucionarios.

Así también pudimos sacar las lecciones de la crisis de la IV Internacional. Hoy sé que todo empezó en 1940, luego del asesinato de Trotsky a manos del stalinismo, con la disolución del centro internacio-

nal que funcionaba en Coyoacán (México). La IV Internacional en vida de Trotsky se había preparado para intervenir de forma revolucionaria en los crudos acontecimientos de la segunda guerra interimperialista. Pero los dirigentes de la IV Internacional desertaron de ese combate y así nuestro partido mundial devino en una federación y en un movimiento centrista durante y a la salida de la Segunda Guerra Mundial, donde primó la adaptación al stalinismo y su pacto con el imperialismo “democrático”.

Tuvimos que delimitarnos también de una de las capitulaciones más grandes de la IV Internacional bajo la dirección de Pablo, que fue la disolución de los partidos

trotskistas al interior de los Partidos Comunistas. Después de esto, durante décadas vimos a las fuerzas de la IV Internacional desvirarse por encontrar algún ala “progresista” del stalinismo, como hicieron con Mao, Tito y ni hablar de Fidel Castro. De hecho, el surgimiento del MIR en Chile, fundado también por los mandelistas, fue la expresión nacional de esta política de los “trotskistas” de Yalta de hacer partidos junto al stalinismo y sus apéndices como la burocracia castrista. Esta cuestión, como he demostrado aquí, impidió que en la revolución de los Cordones Industriales surgiera un partido revolucionario que le entregara a las masas un programa para triunfar.

Este curso centrista de los “trotskistas”, de adaptaciones y capitulaciones, tuvo su máxima expresión en el '89 dando un salto de cantidad en calidad. Fue entonces cuando terminaron de “cruzar el Rubicón” y pasaron a ser enemigos de la revolución socialista, sostenedores del sistema capitalista imperialista. Pero esto no lo hizo el trotskismo, cuyo programa y estrategia pasaron la prueba de la lucha de clases. Esto no lo hizo la IV Internacional, sino el oportunismo que se apoderó de su dirección, que abandonó y revisó su programa, convirtiéndose así en un eslabón más de las cadenas que sometieron al proletariado a la burguesía.



*León Trotsky, fundador del Ejército Rojo y la IV Internacional*

**Después de tantas revisiones y traiciones, sólo pudimos reconstruir el programa revolucionario en la revolución, en la guerra, contra el frente popular, contra las direcciones traidoras, peleando para que las masas conquistaran un programa para triunfar y, al calor de esa batalla, pelear por reagrupar a los trotskistas internacionalistas del mundo.**

**No podríamos haber llegado a estas conclusiones, a unir los hilos de continuidad del marxismo revolucionario de otra manera. Como sostenía Marx, sólo peleando por transformar la realidad es**

**que se la puede comprender hasta el final. Sin haber dado la lucha por volver a poner en pie la IV Internacional no hubiésemos podido detectar el grado de degeneración y descomposición de los ex trotskistas, ni haber conquistado el programa frente a la necesidad imperiosa de las masas de resolver la crisis de dirección revolucionaria. No hubo fórmulas ni recetas mágicas para esta tarea; la lucha política internacional de tendencias y fracciones fue el camino para unir los hilos de continuidad del marxismo revolucionario y hoy poder redoblar nuestro combate por él.**

## **Siria y Cuba: nuevos hitos de la lucha de clases confirmaron la bancarrota reformista de los renegados del trotskismo**

### **Una ofensiva revolucionaria de masas se desata en Chile en 2011-2013 y nuevamente es expropiada por la izquierda del régimen pinochetista**

Una de las lecciones más importantes conquistadas en todo este proceso de lucha política y programática para refundar la IV Internacional, fue alrededor del rol de las corrientes autoproclamadas trotskistas que se pasaron completamente al bando de la reforma a partir del '89. Se convirtieron definitivamente en corrientes de la aristocracia y burocracia obrera, totalmente reñidas con el trotskismo, para ser primero la pata izquierda del FSM y hoy ser uno de los principales y fundamentales componentes de la “Nueva Izquierda”.

En los años del FSM estas corrientes se pusieron a los pies de la burocracia

castrista cubana y de las burguesías “bolivarianas” en América Latina. Los vimos entregarle el “Programa de Transición” a Chávez en Venezuela y pintar al gobierno imperialista de Obama en EE.UU. como “democrático”. Ya antes en Francia estas corrientes de falsos trotskistas se habían convertido en defensores del régimen de la V República. Allí la LCR mandelista abandonó abiertamente la lucha por la dictadura del proletariado y asumió un programa socialimperialista, como luego lo hizo el NPA, defendiendo los intereses de la burguesía imperialista francesa. Vimos a los renegados del trotskismo aceptar la existencia del estado sionista de Israel y apoyar la política

de “dos estados” contra las masas palestinas. Y ahora han devenido en corrientes de la “Nueva Izquierda” (dirigidas por Syriza de Grecia y Podemos del Estado Español) que luchan por una “democracia real”. Esa es, por ejemplo, la política del FIT en Argentina, que asegura que desde el Parlamento se pueden resolver los padecimientos de las masas.

Estas corrientes que se centralizaron para aplicar su política reformista hace rato que “cruzaron el Rubicón”, tal como definió Trotsky a las direcciones que se pasaban en un camino sin retorno al bando opuesto a la revolución. En cada nuevo hito

de la lucha de clases, principalmente en los focos de la revolución que el imperialismo y la burguesía mundial se jugaron en derrotar, contaron con la invaluable colaboración y accionar de las direcciones traidoras.

**La revolución siria fue uno de los test ácidos que demostró con claridad y desde sus inicios el pérfido rol jugado por estas corrientes. Una y otra vez fueron las direcciones traidoras del FSM, incluidos los renegados del trotskismo, los que pusieron millones de obstáculos en el camino de las masas para que no triunfara la revolución. Desarrollando una política de conciliación de clases, ensalzaron el papel de Bashar Al-Assad (diciendo que era un gobierno “antiimperialista”) y del carnicero Putin; o bien, de los generales burgueses del ESL o también de la burguesía kurda. Mientras tanto calumniaban y aislaban a las masas que en toda Siria habían dividido al ejército y formado los comités de coordinación locales que encabezaron aquella heroica revolución. Hoy las masas revolucionarias pagan esas traiciones, con masacres, genocidios, barrios obreros destruidos por los bombardeos y campos de concentración donde el imperialismo veja a los explotados que con un éxodo huyen de la carnicería de Bashar, Putin, la OTAN y el imperialismo yanqui.**

Millones de explotados que huían de esta masacre en 2015, lograron llegar a Europa y romper el cerco de la revolución siria, demostrándole a las masas del mundo la cruda realidad. Pero ninguna de las organizaciones que en el “viejo continente” se hacen llamar “revolucionarias”, “socialistas” y hasta “trotskistas” acudió a la cita. ¿Quién de ellas llamó a movilizar a la clase obrera europea? ¿Quién dijo que la clase obrera del Magreb y Medio Oriente es una misma clase con el proletariado europeo y, por ello, también es una misma lucha? Las direcciones social-imperialistas hicieron la “vista gorda” ante la revolución y la contrarrevolución en Medio Oriente, ante sus 600 mil muertos y millones de desplazados. En su lugar, se dedicaron a sostener las políticas de bonapartización de los estados europeos después de los autoatentados en Francia, Bélgica, etc., diciendo que el “enemigo es el ISIS”. Esa fue la excusa perfecta que han encontrado para dejar que Al-Assad, comandado por todas las potencias imperialistas, continúe masacrando a los explotados.



*Masacre en Siria*

**Otro hito ha sido Cuba, donde hoy flamea la bandera yanqui. Así culminó la política del castrismo del “socialismo en un solo país” y de traición a la revolución latinoamericana y mundial: restaurando el capitalismo y entregándole Cuba al imperialismo.**

Los ex trotskistas sostuvieron durante décadas al castrismo, como continuidad del pablismo y su política de entrismo al PC. Y coronaron esa nefasta traición diciendo que “*David le ganó a Goliat*” ya que el fin del bloqueo yanqui a Cuba se debió, según ellos, a la debilidad del imperialismo. Afirmaron que la reapertura de la embajada yanqui y la visita del propio Obama a la isla, significaron un “avance de Cuba”. Como si el imperialismo llevara progreso a los pueblos oprimidos, cuando sólo reparte saqueo, miseria y guerras de rapiña.

El progreso en Cuba lo traían las masas que en el año '59 hicieron la revolución, rompieron con el imperialismo, expropiaron a la burguesía y nacionalizaron la tierra, a pesar y en contra del castrismo. El verdadero avance de Cuba vino de la mano de los explotados de la isla, de Latinoamérica y el mundo que con su lucha impidieron durante décadas la restauración capitalista en la isla, que hoy han consumado los comandantes castristas.

En su afán de hacer pasar derrotas como triunfos y a los enemigos como aliados, los renegados del trotskismo demuestran que nunca estuvieron por el triunfo de la revolución política que derrocará a la burocracia castrista y que convirtiera a Cuba en un bastión de la revolución latinoamericana y mundial. Todo lo contrario, se disciplinaron a la política internacional del castrismo de colaboración de clases, sometiendo a la clase obrera a los pies de las burguesías “bolivarianas” y “progresistas” del continente.

Como un eslabón más de los com-



*Marzo de 2016: Raúl Castro en Cuba junto a Obama, entonces presidente de EEUU*

**bates de las masas del mundo, la lucha de la clase obrera y los estudiantes chilenos en 2011-2013 también dejó claro quién era reformista y quién revolucionario.**

Por tercera vez, las masas chilenas iniciaban una ofensiva revolucionaria. Se libraron enormes combates de la clase obrera. Centenares de miles de estudiantes y trabajadores ganaban las calles por la educación pública y gratuita. No hubo sector de la clase obrera, los campesinos pobres y explotados que no haya salido a enfrentar al régimen cívico-militar y al entonces gobierno de Piñera. El grito de "el cobre para los chilenos" demostraba el inmenso instinto de clase de los explotados que comprendían que había que expropiar a las transnacionales imperialistas para conquistar nuestras demandas. Otro clamor certero y jalón de las masas chilenas fue "los pacos de rojo son los peligrosos" contra el PC, con el que identificaban plenamente al enemigo a vencer al interior de las organizaciones obreras y estudiantiles.

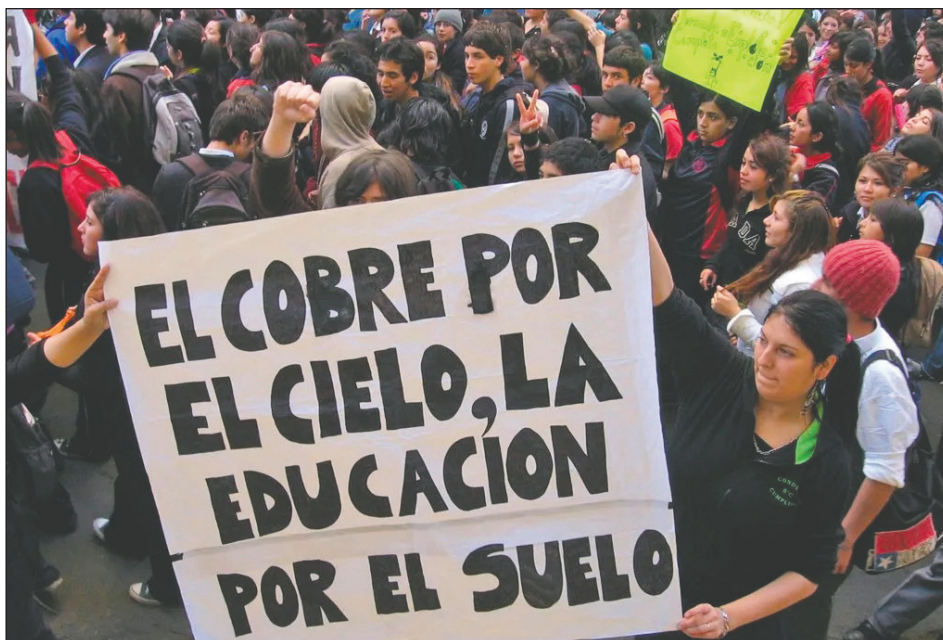
El camino en 2011-2013 era volver por la senda de los Cordones Industriales, y en estos últimos años sobraron las condiciones para avanzar hacia allí. Hubo mil oportunidades para desatar la Huelga General Revolucionaria con la cual dar inicio a una nueva revolución chilena, como sucedió en 2013, cuando estaban luchando los portuarios de todo el país, encabezados por los trabajadores de Mejillones, y su lucha coincidía con la de los mineros, el movimiento estudiantil, etc.

Los trotskistas intervinimos activamente en todos estos acontecimientos, luchando por la Huelga General Revolucionaria, pugnando porque se abriera una nueva revolución y que vuelvan a ponerse de pie los Cordones Industriales.

Peleamos porque las masas chilenas luchan junto a sus hermanos de clase de Siria y de todo el Magreb y Medio Oriente.

Batallamos para lograr que esta lucha sea un eslabón de un solo combate en el continente americano contra las transnacionales de Wall Street y por derrotar la entrega del estado obrero cubano al imperialismo.

A cada paso, enfrentamos decisivamente a las direcciones traidoras que fueron las que se encargaron de sostener al régimen cívico-militar chileno y finalmente entregaron estos combates.



Chile, 2011

La burocracia de la CUT y toda la izquierda reformista, encabezada por el FEL (Frente de Estudiantes Libertarios) y el MIR, jugaron su rol para desviar y desincronizar cada uno de estos combates y someterlos a los pies de las instituciones del régimen cívico-militar.

Se encargaron de impedir que se centralice la ofensiva de masas y de esta forma cerraron el camino a la Huelga General Revolucionaria. Le salvaron la vida al régimen pinochetista, sirviendo de las transnacionales del cobre, y luego pusieron sobre sus hombros al gobierno de colaboración de clases de la Bachelet y la Nueva Mayoría, esta vez con los "pacos de rojo" del PC adentro.

Este gobierno vino a terminar de expropiar la lucha revolucionaria y pasar todos los planes del imperialismo contra las masas. Desde que asumió la Bachelet, estas mismas direcciones no se cansaron de someter las demandas de los trabajadores, estudiantes, campesinos pobres y de cada sector a la trampa de sus "reformas" en el Parlamento, mientras más aumentaban las penurias de las masas por no haber podido abrir la revolución y tomar el poder.

Los renegados del PTR (grupo del PTS de Argentina) en plena ofensiva de masas, primero centraron su programa en el surgimiento de una Asamblea Constituyente y hasta impulsaron una política de "frente democrático" para "luchar todos contra la derecha" (la misma política que levantó el PC) y que para conseguir la Educación Gratuita

y de Calidad esta debía ser el "piso mínimo para negociar" con el entonces primer gobierno de Piñera sembrando ilusiones de que este nos las podría dar, mientras los explotados en lucha planteaban la expropiación del cobre para resolver sus problemas y ponían a la orden del día la necesidad de centralizar su combate y volver a poner en pie los Cordones Industriales para echar abajo al gobierno y al régimen.

Pero el programa estratégico del PTS fue llamar a no "hacerle paralelismo a la CUT" cuando todos los combates de masas se dieron por fuera de esa central sindical, puesto que sus burócratas hace rato que no representan al movimiento obrero chileno y fueron los principales traidores y entregadores de este nuevo proceso revolucionario abierto en Chile. Así el PTR, usurpando las limpias banderas de la IV Internacional, terminó como un apéndice declarado de la burocracia stalinista de la CUT y del PC.

Hoy, luego de que el gobierno de frente popular de la Bachelet jugó su rol y garantizó que ahora venga un gobierno fuerte del régimen cívico-militar, que es el de Piñera, a continuar su obra y profundizar el ataque contra los explotados, todas estas direcciones se encargan de esconder bajo siete llaves el programa del combate revolucionario planteado por las masas de "educación pública y gratuita financiada con la renacionalización sin pago y bajo control obrero del cobre" para que nunca más ese grito revolucionario vuelva a hacer temblar Chile desde sus cimientos.



# La actual lucha por recuperar la IV Internacional de 1938 de manos de los ex trotskistas que la entregaron al fango del stalinismo

## Conclusiones generales de toda una vida de militancia revolucionaria

Para desgracia de las direcciones contrarrevolucionarias, obreros y jóvenes revolucionarios, fogueados en los combates de avanzada de la clase obrera mundial, hoy levantan el programa de la IV Internacional de 1938.

Quiero desmitificar y demoler las calumnias lanzadas por el stalinismo contra los trotskistas. Los stalinistas nos acusan de ser “revolucionarios de café”, “de laboratorio” y “de salón”. Nada más alejado de la realidad: el trotskismo es una corriente de combate que estuvo siempre en la primera línea de batalla y nunca faltó a la cita junto a la vanguardia y las masas.

Yo llegué al trotskismo en mi trayectoria de lucha por la revolución internacional, en duras batallas teóricas, en choques programáticos y en las luchas políticas entre las corrientes y direcciones de las distintas organizaciones obreras que integré. Después de triunfos y amargas derrotas de nuestra clase, de jalones revolucionarios y de traiciones del reformismo, comprendí la justeza del programa de la IV Internacional.



Lenin y Trotsky

Al calor de la lucha de clases internacional se probó lo correcto de este programa. El trotskismo nunca estuvo alejado de los intereses de las masas, porque siempre defendió un programa para su liberación y su triunfo. Siempre estuvo al “pie del cañón”, combatiendo contra el frente popular y contra el fascismo; contra el imperialismo, la burguesía y el capitalismo en su conjunto. Estuvo y está con las masas, porque estar con ellas es decirle la verdad revolucionaria, sin rebajar su programa, ni adaptarse a las corrientes contrarrevolucionarias, sin renunciar a la revolución obrera y socialista internacional. De allí que el trotskismo no es otra cosa que una fracción internacionalista de la clase obrera en lucha por la revolución mundial.

En mis largos años de vida, he visto y padecido en carne propia la enorme tragedia que significa la crisis de dirección: la sobreabundancia de direcciones traidoras, pagas por el capital, y la falta de una dirección revolucionaria de la clase obrera.

El objetivo de estas páginas es colaborar con las nuevas generaciones de la clase obrera y la juventud que entran al combate y que de forma tortuosa buscan un camino revolucionario. Espero que mi experiencia militante sea un aporte en este sentido para aquellos trabajadores y jóvenes revolucionarios.

De mis 58 años de vida militante, sólo los últimos 14 fueron bajo las auténticas banderas de una organización que merece llamarse revolucionaria y que todos los días lucha a brazo partido por devolverle al proletariado la dirección que esté a la altura de los combates, intereses, necesidades y de la abnegación de las masas.

La hora de los programas nacionales se terminó hace más de un siglo. Hoy en día lo que la clase obrera necesita es un programa y una estrategia para el proletariado mundial. Por eso los revolucionarios afirmamos que nuestra principal tarea es refundar el internacionalismo militante en contra de la política del stalinismo y también de los renegados del trotskismo que desde hace décadas se dedican a dividir al proletariado y someterlo a los faldones de la burguesía país por país.

Para comprender la importancia de la tarea estratégica de refundar la IV internacional, yo he tenido que atravesar un largo proceso de lucha de clases y de lucha de partidos. Este proceso no ha sido fácil, más bien fue muy difícil y muy complejo, como lo he relatado anteriormente en sus aspectos más fundamentales. Nada de ello fue una conquista personal ni individual, sino que es conquista de la corriente en la que actualmente milito que desde su ruptura



Facsímil del periódico *Socialist Appeal* (vocero del SWP de EEUU) publicando en 1938 el Programa de Transición de fundación de la IV Internacional

con el PTS en 1998, ha volcado el 100% de sus fuerzas al combate internacional.

Si bien la lucha de tendencias y fracciones, de programas y partidos fue importante para aproximarnos e ir reconstruyendo los hilos de continuidad que fueron rotos por el revisionismo y el oportunismo, lo decisivo fueron los combates de las masas contra el enemigo de clase. Fueron ellas quienes golpearon la mesa y dejaron al desnudo la impotencia y traición de la política del reformismo.

Como en cada momento decisivo de la lucha de clases, la clase obrera y los explotados en este último período forjaron jalones revolucionarios e internacionalistas que sobrepasaron a todas las direcciones traidoras. Un gran ejemplo de ello fueron las brigadas internacionalistas que combatieron en Libia y Siria, el movimiento de trabajadores y jóvenes que en Europa se solidarizó con los refugiados del Magreb y Medio Oriente, la pelea por la libertad de los presos políticos del mundo, etc.

Fue en esas fuerzas donde encontró su motor la pelea que estamos dando desde la FLTI. Porque sin dichos combates, la pelea por recomponer el internacionalismo proletario en el movimiento obrero -que va de la mano con la pelea por refundar la IV Internacional-, no hubiese existido.

Mi conclusión, luego de tantos años de combate, es que necesitamos el partido mundial de la revolución y ese no es otro

que la IV Internacional refundada bajo su programa de 1938. El imperialismo tiene su estado mayor. Las direcciones traidoras están férreamente centralizadas a nivel mundial por el capital. La clase obrera necesita su estado mayor revolucionario para llevar a la victoria sus combates, porque lo único que nos depara a los explotados el capitalismo es represión, sangre, hambre, cesantía, guerras, fascismo y barbarie.

Por eso nuestro combate debe profundizarse con este objetivo. **Nuestra principal tarea es combatir a las direcciones traidoras como el stalinismo, con el que nos divide un río de sangre. Pero de forma especial, debemos pelear contra los renegados del trotskismo, que han borrado ese río de sangre para devenir ellos en un neo-stalinismo. Hoy podemos estar seguros que tenemos el programa, la teoría y la estrategia para combatir a estas direcciones cara a cara, frente a frente. Ellos ya no pueden hablar nunca más en nombre del trotskismo, ni del socialismo, ni de la revolución.**

Con este balance y en esta situación, como obrero militante de esta corriente revolucionaria comprendo que la tarea de refundar la IV Internacional es nuestra tarea fundamental, la gigantesca obra que debemos realizar y estamos dispuestos a hacerla. Pero para ello debemos recuperar nuestro partido mundial que ha sido entregado por los renegados del trotskismo que hoy se encuentran en partidos y frentes

comunes con el stalinismo y las corrientes social-imperialistas, siendo parte de esa nueva dirección contrarrevolucionaria que es la así llamada "Nueva Izquierda".

Para esta labor contamos con las fuerzas de los obreros que a nivel mundial están dispuestos a combatir contra el imperialismo, las burguesías lacayas y sus agentes. La vanguardia del proletariado internacional nos dará mil y una oportunidades a los trotskistas, a condición de que no traicionemos y tampoco nos cansemos ahora que esta apasionante lucha está dando sus primeros pasos. En la vanguardia y lo más avanzado del proletariado mundial están nuestras fuerzas y debemos fusionarnos con ellas, tal como comenzamos a hacerlo con los obreros y jóvenes revolucionarios en Siria poniendo en pie la Brigada León Sedov.

En honor al camarada Abu al Baraa y a todos nuestros mártires, nosotros los militantes revolucionarios nos proponemos recuperar la IV Internacional y tenemos que lograrlo. Si no dedicamos a este combate el 100% de nuestros esfuerzos, no estaremos cumpliendo con las tareas estratégicas que tiene la clase obrera por delante.

Las grandes luchas de las generaciones pasadas, algunas de las cuales he relatado aquí, merecen que pongamos nuestras fuerzas más que nunca para darle continuidad al programa del trotskismo, para que las nuevas generaciones del proletariado no sean llevadas por los falsos trotskistas y demás direcciones traidoras, a nuevas y amargas derrotas en la lucha de clases.

La tarea de todos los trotskistas internacionalistas del mundo es recuperar la IV Internacional para refundarla, para que la clase obrera tenga una dirección revolucionaria mundial que la conduzca a la toma del poder, para impedir las catástrofes que aún soporta el proletariado mundial y se profundizan día a día por la falta de una dirección internacional. La crisis de dirección es lo que ha impedido el triunfo de la revolución, de la toma del poder y su coordinación y centralización internacional, y ello lo paga el proletariado con guerras, masacres y penurias inauditas. En este combate apasionante por dotar a la clase obrera de la dirección que se merece me he alistado hace 14 años y por él, seguiré luchando hasta el último día de mi vida.



*Brigada León Sedov de Siria*

Junio de 2020

## Palabras finales

Este trabajo fue escrito antes de que comenzara la irrupción revolucionaria de masas el 18 de octubre de 2019 en Chile en respuesta a la ofensiva yanqui en el continente, que es hermana de los levantamientos revolucionarios de las masas de Ecuador, Líbano, Irak, del combate contra el golpe fascista en Bolivia, etc.

Este enorme hecho revolucionario amerita entonces remarcar que la cuestión central para mí es la crisis del capitalismo, del imperialismo, la crisis de agonía, la crisis parasitaria que hoy en día se profundiza más. Y por otro lado está el problema de la abundancia de direcciones contrarrevolucionarias, de mediaciones contrarrevolucionarias y también está el problema de los que se reivindicaban trotskistas, que ya no son tales. Estos dejaron totalmente de ser trotskistas y son renegados del trotskismo. Hoy le capitulan abiertamente y se ponen a los pies del stalinismo. Entonces, tal como históricamente ha ocurrido, el problema es la crisis de dirección revolucionaria del proletariado.

Los acontecimientos de octubre en Chile reflejaron también la crisis del capi-



Plaza de la Dignidad en 2019



Sublevación revolucionaria en Ecuador en 2019

talismo. Las masas tuvieron que salir a las calles a luchar porque no les queda otra alternativa, porque no tienen... El imperialismo le tira a las masas toda su crisis y la respuesta de los trabajadores y los explotados fue ganar las calles porque ya la cesantía, el hambre, los problemas de vivienda, de salud, son insostenibles para la clase obrera. Entonces, tal como cuando yo me vinculé al trotskismo, existe hoy en día la misma situación. Hoy los trabajadores necesitan y está más vigente que nunca la pelea por la refundación de la IV Internacional.

Hoy es más profunda la crisis de dirección.

Cuando yo me vinculé al trotskismo estuve años tratando de encontrar una respuesta a los problemas de la clase obrera, a la realidad que está viviendo frente al capitalismo y al imperialismo. Desde el punto de vista personal considero que ahora sí estoy militando en una corriente revolucionaria, en el trotskismo, en la FLTI. Y estoy dispuesto a seguir combatiendo para resolver el problema de dirección.

La crisis de la humanidad es la crisis de dirección revolucionaria. La lucha frontal es contra todas las direcciones contrarrevolucionarias, contra el stalinismo, los renegados del trotskismo, los Frentes Amplios, contra todas estas direcciones de la Nueva Izquierda que van surgiendo. Tenemos que

dar la pelea para construir una dirección revolucionaria. Creo que este es un momento crucial para ello.

Aquí en Chile nunca ha habido un partido obrero independiente, desde que los "trotskistas" se comprometieron con la burocracia castrista que vino en los '70 a predicar la instalación del socialismo por la "vía pacífica" en circunstancias en que eso no es posible. Ya se ha comprobado mil veces. Ahí está la historia de la humanidad, la historia de la lucha de clases que lo dice claramente. Al capitalismo hay que destruirlo y aplastarlo definitivamente. Y la única clase social que lo puede hacer es la clase obrera, no son los pobladores, es el proletariado el que debe ser el caudillo de la revolución.

Por eso yo relaté mi tránsito por diferentes organizaciones, en las que nunca tuve respuesta hasta que me encontré con el verdadero trotskismo. Hoy en día el problema es más profundo y más evidente, con la pandemia que pone al desnudo la crisis del capitalismo, que solo condena a que el pueblo muera por falta de atención de salud.

La movilización generalizada de las masas en Chile no es una cuestión que ocurrió en octubre sino que venía acumulándose

desde hace mucho tiempo. La burguesía trata de detener esa lucha con represión salvaje, muertos, heridos, pero aun así no podía detener esa lucha de millones de explotados y principalmente, los trabajadores. Allí se vio claramente la política del stalinismo y las direcciones traidoras que intentaron e intentan frenar esto, pregonando una salida “pacífica” pactada con la burguesía y el imperialismo: el plebiscito y una Constituyente amañada, que significan que el capitalismo va a quedar intacto, que el ejército va a quedar intacto, que todas las fuerzas represivas siguen intactas, que los asesinos de nuestros mártires siguen impunes y las cárceles pobladas de presos políticos.

Salieron las direcciones traidoras a proponer la salida electoral del plebiscito que es un fraude. Es una salida que le conviene a la burguesía y al imperialismo, que le conviene a sus intereses. Vemos cómo las direcciones traidoras juegan su papel poniéndose como un obstáculo del camino revolucionario que las masas venían desarrollando, de sus movilizaciones, de sus barricadas.

Pudieron avanzar con la trampa del plebiscito con las burocracias sindicales de la Mesa de Unidad Social (en manos del PC y el Frente Amplio) separando a la clase obrera de los demás sectores que entraron al combate. Impidieron la huelga general revolucionaria y así sostuvieron a Piñera y permitieron que avance en la trampa de todos los partidos del régimen y la izquierda reformista, con los renegados del trotskismo también apoyándola, para sacar a las masas de las calles. Así venían desmovilizando y traicionando y llegó la pandemia que fue aprovechada por Piñera para sacar a los militares y seguir atacando al movimiento obrero y los explotados. Pero las masas no se han rendido. No está dicha la última palabra.



2019: paro portuario durante jornada de Huelga General Revolucionaria en Chile

Yo palpé esa situación durante el golpe en el año '73: cómo también estas direcciones contrarrevolucionarias se opusieron a los órganos de poder que estaba creando la clase obrera, los Cordones Industriales. Se opusieron y traicionaron la revolución. El MIR planteó la creación de los Comandos Comunales, organismos paralelos a los Cordones Industriales, que solo conseguían debilitarlos. Y el PC se opuso directamente a la creación de los órganos independientes de poder de la clase obrera, así como se oponen hoy en día a la lucha independiente de las masas. Son enemigos de la lucha independiente de las masas. Ellos solo buscaron montarse encima de ella para traicionar una vez más a la clase obrera, como lo han hecho históricamente, y seguir sosteniendo al imperialismo y sus agentes del gobierno de Piñera y el régimen pinochetista de la Constitución del '80.

Cuando las masas a partir de Octubre de 2019 se empezaban a movilizar y empezaban a desarrollar sus combates con

los métodos de la clase obrera, con las barricadas, la “primera línea”, las huelgas, las paralizaciones, el imperialismo y la burguesía inmediatamente reaccionaron. Empezaron a preparar el camino para detener esa lucha.

Lo que les puedo decir a los trabajadores y la juventud que salieron al combate, a sus sectores de vanguardia, es que el problema es que cualitativamente lo que está pasando es lo mismo que me ocurrió a mí. Yo empecé a luchar muy joven. Comprendí que no tenía otra alternativa que pelear por terminar con la situación que yo vivía. Hoy en día todos los jóvenes y trabajadores de vanguardia tienen que sumarse a esta lucha por construir una dirección revolucionaria y juntos lo podemos hacer. Mi experiencia me indica eso, que la única manera es con los trabajadores conquistando una dirección revolucionaria para llegar al triunfo.

El objetivo de este trabajo intenta ser un aporte a esa nueva generación de la clase obrera y la juventud rebelde, para colaborar y ayudar a esta generación revolucionaria para que la tercera revolución chilena triunfe, como un eslabón de la revolución latinoamericana. Los trotskistas de la FLTI tenemos puestos todos nuestros esfuerzos en esta batalla por recuperar la IV Internacional y como parte de ella poder poner en pie la dirección revolucionaria que la clase obrera y los explotados necesitan para vencer, sacándose de encima al stalinismo y sus continuadores los renegados del trotskismo, para de una buena vez por todas echar abajo al maldito régimen pinochetista.



La juventud de la “primera línea” en Santiago

Ramiro Méndez

Junio de 2020

# Anexo

Enero de 2021

## Homenaje al camarada Ramiro Méndez ante su fallecimiento

16 de enero de 2021

### A los 82 años falleció el dirigente trotskista Ramiro Méndez

Obrero agrícola, desde su juventud dedicó su vida a la lucha por la revolución socialista y a combatir por recuperar y refundar la IV Internacional

**Fundador del Partido Obrero Internacionalista de Chile (POI-CI) y dirigente de la Fracción Leninista Trotskista Internacional (FLTI)**

Hoy despedimos a un militante revolucionario de la clase obrera internacional

**Camarada Ramiro:  
¡HASTA EL SOCIALISMO SIEMPRE!**

Camaradas, acabamos de recibir un duro golpe todos los trotskistas. Hoy a la mañana falleció el camarada Ramiro, nuestro dirigente, nuestro compañero. Se ha ido un revolucionario intachable e íntegro, combatiendo por el trotskismo y la IV Internacional hasta su último aliento.

Creemos que todos los compañeros y toda la vanguardia obrera y juvenil revolucionaria del mundo merecen saber quién fue el compañero y cómo combatió toda su vida. Porque Ramiro era de esos revolucionarios imprescindibles, que luchan no algunos años, sino que le dedicaron toda su vida a la causa de la liberación del proletariado.

Ramiro comenzó a trabajar muy joven, a los 15 años, en el campo, como obrero agrícola en Chile. Él nos contaba que allí conoció en carne propia las injusticias, las penurias y la explotación que imponían los patrones contra los trabajadores. Y que así había surgido su odio de clase, que con el pasar de los años solo se fue incrementando contra los enemigos y traidores de la clase obrera y las masas.

Peleando contra estas condiciones que padecían en el campo, Ramiro conoció al Partido Comunista de Chile y empezó a militar allí en 1959. Ese mismo año triunfaba la revolución en Cuba. Como cientos de miles de obreros en el continente y el mundo, Ramiro



vibraba con la victoria del estado obrero cubano. Ello lo llevó a romper con el Partido Comunista porque su objetivo no era la revolución, sino todo lo contrario, y luego de un breve paso por una corriente maoísta, ingresó al MIR en el año '68.

Ramiro fue parte de la generación de obreros que protagonizó la revolución de los '70 en Chile, como parte del ascenso revolucionario del '68-'74. En esos años Ramiro trabajaba en una fábrica textil llamada Comandari y participó del Cordón Industrial San Joaquín en la zona sur de Santiago. Nos contó infinidad de anécdotas de lo heroico de esa grandiosa revolución y también de cómo actuaban sus traidores y entregadores. Siempre recordaba, sobre todo, la masiva marcha que se realizó después del intento de golpe militar llamado "Tancazo" en junio de 1973, que fracasó. Miles y miles de obreros pidiendo armas y que se cierre el Parlamento, mientras Allende se sentaba a negociar con la Democracia Cristiana que estaba preparando el golpe y luego lo pondría a Pinochet como miembro del gabinete, diciendo que era un "general democrático". Esta era la "vía pacífica al socialismo" que fue a pregonar Fidel Castro a Chile y que terminó siendo la "vía sangrienta" a la imposición del golpe contrarrevolucionario del chacal Pinochet y el imperialismo.

Pero Ramiro siempre nos remarcaba que esto no fue lo peor. Para él la tragedia era que él estando dentro del MIR, que sostenía por izquierda esta política, conoció a Vitale y a Valenzuela, que eran los dirigentes del POR, el grupo de la IV Internacional en Chile, que bajo las órdenes de Pablo y Mandel se habían disuelto dentro del MIR.

Nos decía: "Yo a los primeros 'trotskistas' (entre comillas) que conocí fue adentro de un partido castro-stalinista. No hubo un partido trotskista independiente en plena revolución, cuando más se lo necesitaba".

Cuando se impuso el golpe militar sangriento de Pinochet el 11 de septiembre de 1973, Ramiro tuvo que pasar a la clandestinidad. Y unos años más tarde exiliarse en Europa. Estuvo viviendo en Bélgica durante varios años.

Allí conoció a distintos grupos que se reclamaban del trotskismo en el exterior. Militó un tiempo en la Liga Comunista mandelista y luego terminó entrando a militar a la LIT. Al regresar a Chile, tiempo después se unió al PTS. Al calor de la revolución Argentina, Palestina y Boliviana, rompió con el PTS y finalmente en el año 2003 comenzó a combatir en nuestras filas, orgulloso de haber entrado en lo que él siempre definía como "trotskismo principista". El camarada pasó décadas buscando un camino revolucionario, una organización revolucionaria. Peleó por sus convicciones como lo hace un revolucionario intachable, aunque se equivoque. Cuando se convenció del programa de la IV Internacional de 1938 y de la necesidad de conquistar una dirección revolucionaria internacional para derrotar a las direcciones traidoras, no dejó de pelear por ello ni por un segundo. "El trotskismo me salvó la vida", siempre nos decía. Porque para él haber encontrado un programa y una corriente revolucionaria por la cual dar la vida, era todo.



*Bandera del POI-CI en la movilización por La Alameda el 25/10/2019, durante la sublevación revolucionaria de masas*

El compañero afrontaba hace muchos años enormes problemas de salud. Padecía diabetes hace décadas. Él decía que era un "cáncer silencioso", que le provocó la pérdida de la visión y que le tuvieron que amputar sus dos piernas. Estaba ciego y en silla de ruedas, pero jamás fue un alma cansada y jamás dejó de pelear por la revolución y por el trotskismo, por la IV Internacional, contra sus liquidadores y contra el stalinismo, a los que odiaba con todas sus fuerzas.

Jamás dejó de estudiar y seguir apasionado toda la pelea internacional de la FLTI, sobre todo en Siria y Medio Oriente. Jamás dejó de tener confianza en la clase obrera y odiar a sus traidores y entregadores. Jamás dejó de discutir con sus compañeros apasionadamente sus posiciones y diferencias. Jamás dejó de dar la pelea política por abrazar la teoría marxista. Siempre inculcando sobre todo a los compañeros más jóvenes la necesidad de estudiar teoría, porque el marxismo revolucionario no es para ignorantes y la clase obrera se merece lo mejor.

El campo de batalla está lleno de inválidos políticos, de arribistas, de escombros de las corrientes reformistas y contrarrevolucionarias. Hay muchos más corruptos que irreductibles en el planeta. Tú Ramiro eres de estos últimos, de los combatientes íntegros por la causa del proletariado. Por eso eres el presidente de la FLTI y fundador del trotskismo internacionalista chileno. Fue un honor y un orgullo haber podido combatir contigo.

Camarada Ramiro: ¡Hasta el socialismo siempre! ¡Hacia el triunfo de la revolución socialista internacional! ¡Viva el combate por la refundación de la IV Internacional!

Partido Obrero Internacionalista-Cuarta Internacional (POI-CI) de Chile

# REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN CHILE

De los Cordones Industriales de 1973  
a la lucha revolucionaria de 2011

Una tarea pendiente: el derrocamiento  
revolucionario del régimen pinochetista

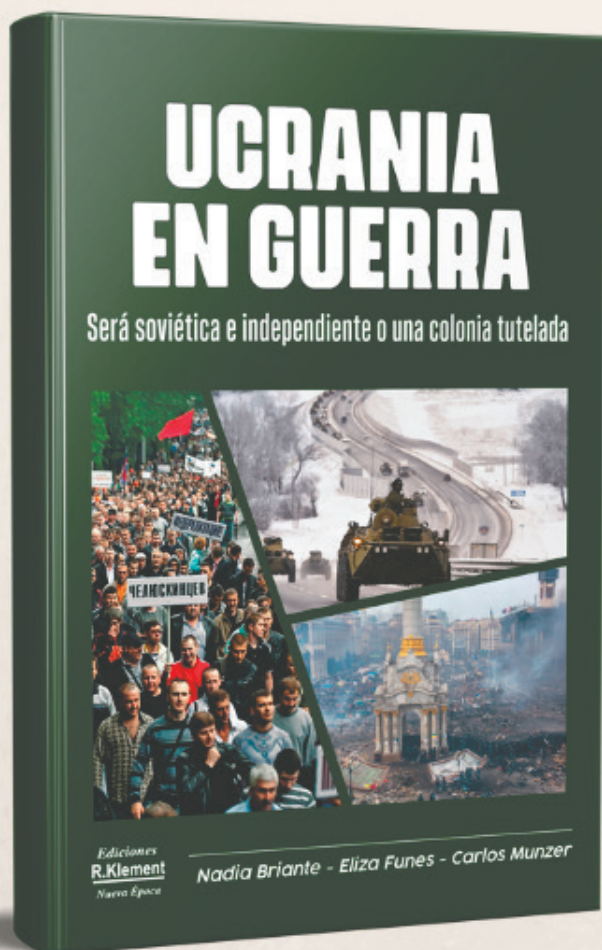


Disponible en formato ebook en nuestra página web:

[www.editorialsocialistarudolp.mitiendaanube.com](http://www.editorialsocialistarudolp.mitiendaanube.com)

**Ediciones  
R.Klement**

*Nueva Época*



## UCRANIA EN GUERRA

Será soviética e independiente o una colonia tutelada

**STALINISMO, una fuerza social y política contrarrevolucionaria**

**ESPAÑA 1936 Y HUNGRÍA 1956**

